



Universidad de Valladolid

**Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales**

Trabajo de Fin de Grado

**Grado en Derecho y Administración y Dirección de
Empresas**

**Los estudios de Powaski sobre la Guerra Fría:
especial énfasis en sus aspectos económicos**

Presentado por:

Sergio Barbado Alonso

Tutelado por:

Javier Moreno Lázaro

Resumen

La Guerra Fría abarcó gran parte del siglo XX y conformó los pilares económicos y políticos que existen en la actualidad, siendo, por lo tanto, de vital importancia descubrir las raíces del conflicto para intentar entender sus implicaciones.

En este trabajo se estudiará dicho conflicto analizando la obra "La guerra fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991" del autor Ronald E. Powaski".

El trabajo se estructurará en períodos de tiempo equivalentes a cada presidencia estadounidense, detallando los principales eventos de cada etapa, la opinión del autor, y haciendo especial hincapié en las medidas y consecuencias económicas de cada acontecimiento relevante.

En ciertos momentos, en este trabajo se irá más allá de lo explicado en la obra analizada y se explicarán ciertos detalles económicos que cobran especial relevancia a escala global, acompañándolos de tablas y gráficos para facilitar la comprensión del impacto de las medidas tomadas durante la guerra fría.

Palabras clave: economía, consecuencias, guerra fría, deuda, Bretton Woods, Plan Marshall

Abstract

The Cold War spanned much of the 20th century and shaped the economic and political pillars that exist nowadays, making it vitally important to discover the roots of the conflict in order to try to understand its implications.

In this work, this conflict will be studied by analyzing the book "The Cold War, the United States and the Soviet Union, 1917-1991" by the author Ronald E. Powaski.

The work will be structured in periods of time equivalent to each US presidency, detailing the main events of each stage, the author's opinion, and placing special emphasis on the measures and economic consequences of each relevant event.

At certain times, this work will go beyond what is explained in the analyzed work and will explain certain economic details that are especially relevant on a global scale, accompanying them with tables and graphs to facilitate understanding of the impact of the measures taken during the cold war.

Keywords: economy, consequences, cold war, Bretton Woods, European Recovery Program.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. EL GERMEN DE LA GUERRA FRÍA.....	7
2.1. Primeros momentos.....	7
2.2. Estados Unidos y la Revolución Bolchevique, 1917-1933.....	7
3. ROOSEVELT Y LA GRAN ALIANZA, 1933-1945.....	9
3.1. El reconocimiento de la Unión Soviética por parte de Estados Unidos.....	10
3.2. La creciente amenaza del eje.....	10
3.3. El esfuerzo de Roosevelt de colaborar con los soviéticos.....	11
3.4. La Segunda Guerra Mundial.....	11
3.5. Los Tratados de Bretton Woods.....	14
3.6. El papel de Roosevelt durante la guerra: evaluación del autor.....	17
4. TRUMAN Y LA CONTENCIÓN.....	17
4.1. La llegada del nuevo presidente.....	17
4.2. La decadencia de la Gran Alianza: el verdadero germen de la guerra fría.....	18
4.3. La Doctrina Truman.....	19
4.4. El Plan Marshall.....	20
4.5. La OTAN.....	22
4.6. Repercusiones de la Guerra de Corea y militarización de la política exterior de Estados Unidos.....	22
4.7. Evaluación y conclusiones del período 1945-1953.....	23
5. EISENHOWER Y LA GLOBALIZACIÓN DE LA GUERRA FRÍA, 1953-1961.....	25
5.1. Primeros años.....	25
5.2. Rearme europeo y Pacto de Varsovia.....	26
5.3. Programa nuclear soviético.....	27
5.4. Crisis en los denominados países tercermundistas.....	27
5.4.1. Irán.....	27
5.4.2. Guatemala.....	28
5.4.3. Indochina.....	29
5.4.4. Egipto.....	29
5.5. Últimos años y evaluación del autor.....	30

6. KENNEDY Y JOHNSON: ENFRENTAMIENTO Y COOPERACIÓN, 1961-1969.....	31
6.1. La Alianza para el Progreso.....	31
6.2. La crisis de los misiles de Cuba.....	33
6.3. La doctrina Johnson.....	34
6.4. La guerra contra la pobreza.....	34
6.5. Johnson y la intensificación del conflicto de Vietnam.....	35
6.6. El legado Kennedy-Johnson.....	36
7. NIXON, FORD Y LA DISTENSIÓN, 1969-1977.....	36
7.1. La reactivación de la distensión.....	36
7.2. El deshielo de las relaciones soviético-norteamericanas.....	37
7.3. La cumbre de Moscú, 1972.....	37
7.4. El acuerdo de paz de París y la cumbre de Washington.....	38
7.5. El fin del acuerdo comercial soviético-norteamericano.....	39
7.6. El debate de la distensión: opinión del autor.....	40
8. CARTER Y EL DECLIVE DE LA DISTENSIÓN, 1977,1981.....	41
8.1. La política económica de Carter.....	41
8.2. Evaluación de la presidencia de Carter y resumen de su mandato.....	41
9. LA GUERRA FRÍA DE REAGAN, 1981-1989.....	42
9.1. Las primeras medidas económicas y sus consecuencias.....	42
9.2. La Doctrina Reagan.....	43
9.2.1. El Tercer Mundo.....	43
9.2.2. El este de Asia.....	44
9.2.3. Europa.....	44
9.3. La nueva actitud de Reagan y el nuevo pensamiento de Gorbachov.....	45
9.4. Los últimos años de Reagan.....	46
9.5. ¿Ganó Reagan la Guerra Fría? Opinión del autor.....	47
10. GEORGE BUSH Y EL FIN DE LA GUERRA FRÍA, 1989-1991.....	48
10.1. Las revoluciones de 1989.....	48
10.2. El declive de la Unión Soviética: Gorbachov debilitado.....	49
10.3. El fin de la Unión Soviética, agosto-diciembre 1991.....	50
10.4. Evaluación de la política del Gobierno de Bush con respecto a la Unión Soviética.....	50
11. CONCLUSIÓN.....	51
12. BIBLIOGRAFÍA.....	54

1. INTRODUCCIÓN

La Guerra Fría fue una pugna por la influencia global entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que tuvo lugar entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1991), si bien el autor que analizamos considera que sus inicios se remontan a la revolución bolchevique de 1917.

En esta contienda no sólo se enfrentaron dos potencias mundiales, sino dos ideas contrapuestas de ver el mundo. Así, se formaron los denominados bloque Occidental-Capitalista y bloque Oriental-Comunista, suponiendo esto una verdadera confrontación a escala mundial.

Si bien las causas que originaron este conflicto difieren según el enfoque de los historiadores (la interpretación ortodoxa defiende la culpa de la Unión Soviética mientras que los revisionistas sostienen que el principal responsable fue EEUU, etc.), en este trabajo nos centraremos en analizar el punto de vista de Ronald E. Powaski, detallando las consecuencias -especialmente económicas- que desembocaron durante este conflicto en cada uno de sus principales eventos. Powaski (1943-2019), fue un historiador y profesor norteamericano que enseñó Historia Americana y escribió numerosos libros sobre la política exterior de Estados Unidos y Europa durante el siglo XX.

De esta forma, y a modo introductorio, cabe destacar que se trata de uno de los conflictos más largos de la historia, así como uno de los conflictos más costosos, especialmente en lo que se refiere a recursos consumidos. Así, se destinaron infinidad de recursos económicos en una carrera armamentística sin precedentes que cerca estuvo de desencadenar en una guerra nuclear que ninguno de los bandos deseaba, y la guerra alcanzó todos los continentes del globo -e incluso por encima de ellos con la carrera al espacio-.

Al final del conflicto “La Unión Soviética se derrumbó, y el comunismo expiró (...), pero como señaló Mijail Gorbachov, ambos bandos sufrieron numerosas pérdidas. Estados Unidos perdió muchas vidas, y además, consumió enormes recursos económicos, y los principios democráticos en los que se fundamentaba la nación norteamericana corrieron peligro” (Ronald E. Powaski, 1997 Prefacio)

Por lo tanto, trataremos de analizar de forma concisa el punto de vista de Ronald E.Powaski, que destaca principalmente por entender que el conflicto comienza incluso antes del fin de la I Guerra Mundial y termina años más tarde de la caída del Muro de Berlín. Trataremos de analizar con detalle su punto de vista sobre los principales eventos que tuvieron lugar durante este trascurso de tiempo y hacer especial hincapié en las consecuencias económicas de los principales conflictos bélicos, creación de alianzas, carreras armamentísticas, espionajes y guerras de guerrillas que hicieron temblar los cimientos de las dos potencias más importantes, así como de todo el mundo.

2. EL GERMEN DE LA GUERRA FRÍA

2.1. Primeros momentos

El autor cree necesario mencionar en primer lugar la idea de que quizás, la guerra fría fue en realidad algo imposible de evitar, un conflicto que tarde o temprano tendría lugar.

Si nos remontamos a los tiempos de la Rusia zarista, y siendo este un sistema basado en una autocracia que miraba con cierta hostilidad a los sistemas democráticos como lo era el estadounidense desde su fundación en 1776, podríamos considerar que se trata de dos posturas de base irreconciliables. No obstante, durante la mayor parte de la historia, las relaciones entre ambas potencias no fueron hostiles, aunque siempre existió una tensión palpable.

No obstante, la idea de un futuro conflicto que como decimos, parecía inevitable, se sustentaba especialmente en un factor muy presente en ambos: el afán por el expansionismo. Ambas naciones tenían un ideal expansionista a escala global, por lo que “dos naciones tan ambiciosas parecían destinadas a chocar” (Ronald E.Powaski, 1997, p.12).

2.2. Estados Unidos y la revolución bolchevique, 1917-1933

El 8 de noviembre de 1917, tras la caída del gobierno provisional ruso constituido tras la disolución del zarismo, se aprobó la formación del Consejo de Comisarios de Pueblo bajo la presidencia de Lenin. Por su parte, EEUU decidió intervenir de forma tácita en la guerra civil rusa en favor de los enemigos de los bolcheviques,

prestando dinero a Francia y a Gran Bretaña para que estos se lo cedieran al general Alexei Maximovich Kaledin, líder de los cosacos del don.

Posteriormente, cuando la Gran Guerra parecía estar llegando a su fin, los rusos propinaron un fuerte revés a los valores occidentales renunciando a pagar la totalidad de deudas contraídas con los aliados. Esto llevó a la generación de una gran desconfianza por parte del presidente estadounidense Wilson, que consideró que los bolcheviques “eran unos irresponsables en los que no se podía confiar”.

Tras el fin de la Guerra Civil Rusa (en la que Estados Unidos llegó a participar militarmente, aunque con escasa relevancia), Wilson mantuvo su postura en contra del bolcheviquismo afirmando “es un error y hay que resistirse a él” y aunque se negaba a reconocer el nuevo gobierno soviético, el 8 de julio de 1920 optó por levantar un embargo impuesto al comercio de los Estados Unidos con los bolcheviques, si bien mantuvieron otro tipo de restricciones como aquellas a los pasaportes y visados y la prestación de empréstitos a largo plazo, además de la prohibición de aceptar oro soviético como forma de pago.

En 1921, Lenin promulgaba la denominada Nueva Política Económica (NEP por sus siglas en inglés) y parecía dar a entender que renunciaba al comunismo, a través del fomento de la empresa privada y el intento de atracción de inversión extranjera. Esta NEP, en palabras de “se caracteriza por la supresión de las medidas de requisita, sustituidas por un impuesto progresivo en especie, por el restablecimiento de la libertad de comercio, por la vuelta a una economía monetaria y por la tolerancia de la pequeña y mediana industria privada” (Xabier Arrizabalo Montoro, 2014, p.246). Por lo tanto, parecía orientar la economía hacia una especie de capitalismo de Estado.

No obstante, esta política económica, a largo plazo acabaría provocando la “crisis de las tijeras” –consecuencia de una gran diferencia entre los precios industriales y los agrícolas- y la “crisis del grano” –durante la cual, en 1928, las cantidades de trigo, centeno y otros cereales cayeron a niveles insuficientes para satisfacer las necesidades de la población urbana del país-.

Más tarde, ya cerca de los años 30, el gobierno ruso activó el denominado Plan Quinquenal bajo el mandato de Stalin, renunciando a la oferta de concesiones y

la búsqueda de inversión extranjera y optando por una política basada en el empleo de capital nacional, simplemente buscaban obtener ayuda técnica extranjera a través de contratos que parecían atractivos para muchas empresas norteamericanas. Henry Ford fue uno de los empresarios que concedió a los soviéticos derechos de utilización de sus avances y maquinaria, pensando - erróneamente-, que esto llevaría a la renuncia del socialismo por parte de Stalin. No obstante, e irónicamente, capitalistas de la talla de Ford fueron artífices -sin saberlo- de la consolidación y éxito del primer Plan Quinquenal y la solidificación de la dictadura de Stalin.

Este hecho, junto con el elevado nivel de concesiones de préstamos a corto plazo de estadounidenses a soviéticos, que estos últimos utilizaban para adquirir productos americanos, llevaron a que el nivel de exportaciones norteamericanas a la Unión Soviética se multiplicara por veinte entre 1923 y 1930, año en que llegó a alcanzar más de 14.000.000 dólares.

No obstante, en el año siguiente el comercio entre ambas naciones descendió debido a que la Unión Soviética comenzó a focalizar sus compras en otros países como Alemania, en aras a presionar a los norteamericanos para que les concedieran créditos a largo plazo. Así, “En 1932 la participación norteamericana en las importaciones soviéticas había descendido del 25% a sólo el 4.5%.” (Ronald E. Powaski, 1997, p. 46).

Tras este vaivén en las relaciones comerciales entre ambas potencias, y a pesar de las grandes presiones ejercidas por la mayoría de compañías estadounidenses e incluso de figuras importantes de la política norteamericana como el por entonces Secretario de Estado Stimson por regularizar la situación con los soviéticos, la normalización de las relaciones políticas y diplomáticas entre ambos tuvo que esperar a la llegada del presidente Franklin D. Roosevelt en 1933.

Por todo esto, podemos considerar que los orígenes de la guerra fría pueden remontarse a este período, ya que Stalin reprochó en innumerables ocasiones la intervención estadounidense en la Guerra Civil Rusa, levantando dudas en el dictador sobre las posibles metas reales de los norteamericanos.

3. ROOSEVELT Y LA GRAN ALIANZA, 1933-1945

3.1. El reconocimiento de la Unión Soviética por parte de Estados Unidos

Con la entrada de Roosevelt en la Casa Blanca en 1933, el autor considera que ya parecía claro el fracaso de la política norteamericana de no reconocimiento de la Unión Soviética. Esta política no impidió que el resto de las potencias estableciera relaciones diplomáticas y comerciales con los soviéticos, y supuso que los estadounidenses no pudieran aprovechar de forma plena la expansión del mercado soviético.

Estados Unidos llevó a cabo un cambio de ideal liderado por el nuevo presidente, que se vio acompañado del fin de la política aislacionista de los soviéticos, que veían con buenos ojos al nuevo presidente. No obstante, seguía existiendo un impedimento considerable: la deuda no liquidada por los rusos.

A pesar de esto, se llegó a un acuerdo personal entre Roosevelt y Litvinov, por el que se acordaba que la Unión Soviética pagaría al menos 75 millones de dólares y no más de 150, siendo la deuda total de unos 636 millones. Así, el 17 de noviembre de 1933 se firma el acuerdo que reabre las relaciones diplomáticas entre los dos países.

No obstante, pronto comenzaron de nuevo las tensiones: ambos habían entendido mal lo que se pactaba en el acuerdo. Litvinov pensaba que Roosevelt se había comprometido a dar apoyo total a la Unión Soviética contra Japón, en aras a combatir el ambicioso expansionismo japonés en Extremo Oriente, mientras que el presidente norteamericano se había comprometido solamente a garantizar apoyo "moral y diplomático". Por esto, y junto con otros factores como la no concesión de un crédito de 100 millones de dólares que los soviéticos consideraban "necesarios", el problema de la deuda no se resolvió, provocando que el nivel de comercio en 1935 entre ambos fuera incluso menor al de los años 20.

3.2. La creciente amenaza del eje 1935-1936

Con la creciente amenaza por parte de Alemania, que incumplió el Tratado de Versalles sobre desarme y la expansión por el continente africano del dictador Mussolini, la estabilidad occidental parecía comenzar a derrumbarse.

Así, con la firma de un tratado que más adelante se llamaría Pacto del Eje, ambos Estados se comprometían a luchar contra el comunismo mundial. Por otro lado, a Alemania se uniría Japón el 25 de noviembre de 1936 al firmar el Pacto Anti-Comintern, comprometiéndose a luchar también contra la ideología bolchevique, además de obligarse a no firmar acuerdos con la Unión Soviética que perjudicaran a la otra parte. Un año más tarde, Mussolini se adhirió a este tratado y el eje Roma-Berlín-Tokio quedó determinado.

La Unión Soviética comenzaba a quedar aislada y EEUU contribuyó a afianzar la fuerza del Eje a través de una política pasiva de neutralidad.

3.3. Esfuerzo de Roosevelt de colaboración con los Soviéticos 1937-1938

Roosevelt intentaba mostrar al pueblo americano la incipiente amenaza de los países del Eje, e incluso presionó al departamento de Estado para que considerase la posibilidad de apoyar a Reino Unido, Francia e incluso la Unión Soviética para frenar a Japón, sin éxito.

No obstante, Roosevelt siguió intentando acercar posiciones y “el 12 de diciembre de 1937 hizo una propuesta a los soviéticos (...) sobre la posible creación de un sistema de enlace que permitiera a los dos países intercambiar datos sobre la situación militar en Extremo Oriente” (Powaski, 1997, pp 60). El presidente norteamericano también aprovechó para intentar solucionar el problema de la deuda, pero Stalin acabó exigiendo 200 millones de crédito en primer lugar, por lo que tanto el problema de la deuda como el posible sistema de enlace militar fracasaron.

3.4. La Segunda Guerra Mundial

Tras la invasión de Polonia por parte de la Alemania nazi, Estados Unidos da el primer paso en la ayuda a los aliados a través de la venta de armas a los estados beligerantes, que sin duda beneficiaba a Francia y Reino Unido, ya que dominaban los mares. No obstante, esta escasa ayuda fue insuficiente para frenar el avance alemán en la denominada guerra relámpago.

Con Gran Bretaña sola ante la adversidad, Roosevelt dictó una orden ejecutiva que otorgaba 50 destructores de la marina americana a los ingleses a cambio de las bases aéreas y navales de Terranova y las Bermudas.

A pesar de esto, la crisis económica de Gran Bretaña era palpable y Estados Unidos, en marzo de 1941 aprobó la Ley de Préstamos y Arriendos, permitiendo vender municiones, alimentos, armas y otros artículos a cualquier nación cuya defensa Roosevelt considerara vital para los Estados Unidos.

De esta forma, Estados Unidos cada vez incidía más en la guerra, mientras que la Unión Soviética era invadida por Hitler el 22 de junio de 1941. Así, los norteamericanos se vieron en una situación complicada. Por un lado, entendían que el avance por tierras soviéticas del ejército nazi supondría un alivio sobre las defensas inglesas, lo que permitiría a Estados Unidos permanecer neutral. Por el otro lado, Roosevelt entendía que, si el ejército rojo caía, los norteamericanos no podrían hacer frente al poder adquirido por el Eje.

Ante esta situación Estados Unidos intentó hacer lo posible para que la Unión Soviética derrotara a la Alemania nazi, descongelando activos soviéticos de EEUU, no invocando la ley de neutralidad permitiendo a barcos norteamericanos transportar material a tierras soviéticas y por último estableciendo unos cimientos de ayuda norteamericana a largo plazo en la Unión Soviética.

Poco después, entre el 22 de diciembre de 1941 y el 14 de enero de 1942, los japoneses atacan Pearl Harbor: la participación total en la guerra por parte de EEUU ya es un hecho.

Tras sendas derrotas del Eje en la Unión Soviética y Francia, el Eje comienza a verse debilitado y comienza a perder territorio con el paso del tiempo. De esta forma se llega a la Conferencia de Yalta en febrero de 1945.

Durante dicha Conferencia, los denominados Tres Grandes (Stalin, Roosevelt y Churchill) no lograban llegar a un acuerdo sobre la división de Alemania tras su ocupación, así como el importe de las reparaciones que tendrían que pagar. Polonia también fue un asunto delicado: el líder soviético pretendía desplazar la frontera oriental hacia el oeste.

Tras varios meses de negociaciones, se acuerda la división de Alemania en cuatro zonas que posteriormente daría lugar a dos: una soviética y otra producto de la unión de los tres territorios pertenecientes a Gran Bretaña, Francia y EEUU. En cuanto a la parte Oriental de Alemania, así como Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Albania, Rumanía y Bulgaria se convertían en regímenes de democracia popular. En ese amplísimo ámbito geográfico, solo Grecia, sumida en una cruenta guerra civil, seguía integrada en el ámbito occidental. Comenzaba la guerra fría.

En el aspecto económico, en contraposición a la debacle sufrida por la mayoría de los países beligerantes, la economía estadounidense se vio reforzada en gran medida, con un auge espectacular en su sector industrial y un crecimiento del producto interior bruto que rondaba el 10% anual. Este crecimiento se explica por el hecho de que los norteamericanos se convirtieron en el mayor proveedor de productos a los aliados, a los que cabe señalar que concedió sumas nada desdeñables de dinero en forma de créditos.

Ya en 1945, Estados Unidos poseía 2/3 de las reservas totales de oro y era acreedor de la mayoría de potencias, superando con creces a la economía de su principal rival, la Unión Soviética.

En el siguiente gráfico (3.1), se puede ver la evolución del PIB de las principales potencias que participaron en la Segunda Guerra Mundial, valorado en miles de millones de \$ a precios de 1990, en el que se puede claramente que la evolución experimentada en EEUU fue claramente positiva, mientras que en el resto de países, o bien no existen datos en ciertos años, o la tendencia es neutral o a la baja.

PIB de las potencias durante la Segunda Guerra Mundial
(en miles de millones de \$ a precios de 1990)

	1938	1938	1940	1941	1942	1943	1944	1945
EEUU	800	869	943	1.094	1.235	1.399	1.499	1.474
Reino Unido	284	287	316	344	353	361	346	331
Francia	186	199	82	-	-	-	-	101
Italia	-	-	-	-	-	-	117	92
URSS	359	366	417	359	318	464	495	396
Aliados	1.629	1.721	1.757	1.798	1.906	2.223	2.458	2.394
Alemania	351	384	387	412	417	426	437	310
Francia	-	-	82	130	116	110	93	-
Austria	24	27	27	29	27	28	29	12
Italia	141	151	147	144	145	137	-	-
Japón	169	184	192	196	197	194	189	144
Eje	686	747	835	911	903	895	748	466
Aliados/Eje	2.4	2.3	2.1	2.0	2.1	2.5	3.3	5.1

Gráfico 3.1. Fuente: HistoriaSiglo20.org (2003) disponible en: <http://www.historiasiglo20.org/ESTADIS/datoseconomicos1938-1945.htm>

En la última fila se ve el ratio resultante de dividir el PIB total aliado entre el PIB de las potencias del Eje, que evolucionan en consonancia con el devenir de la guerra (el ratio decrece hasta 1941, para acabar disparándose hasta llegar a un coeficiente de 5.1 al final de la guerra).

3.5. Los tratados de Breton Woods

A pesar de que el autor simplemente menciona la existencia de estos tratados, debido a la relevancia económica que tuvieron los mismos alrededor de todo el globo, creo importante analizarlos con detalle.

Tras el enorme revés sufrido por la economía mundial durante la II Guerra Mundial, Estados Unidos se consolidaba como la primera potencia económica mundial, al no sufrir los padecimientos causados por los impactos bélicos que sí sufrieron los países europeos, así como Japón y otros países asiáticos. De esta forma, el dólar se consolidaba como referencia internacional en detrimento de la libra esterlina.

Con los Tratados de Bretton Woods, se acordaron reglas de funcionamiento económico gradualistas y prudentes. Así, en vista de la decadente experiencia sufrida en los años 30 caracterizada por fuertes devaluaciones, los 44 países firmantes entre los que se encontraban EEUU, China, Japón, Reino Unido y la mayoría de países europeos, acordaron asumir compromisos de estabilidad de los tipos de cambio.

De esta forma, los tipos de cambio entre monedas permanecerían fijos, y sólo podrían modificarse ante graves desequilibrios en la balanza de pagos, especialmente en los países que presentaran un fuerte déficit exterior debido a un tipo de cambio que no fuera realista (e incluso en estos casos sería necesario justificarlo ante el FMI).

Por otro lado, y como afirma Juan Turgores Ques (2016), la movilidad internacional de capitales fue uno de los temas más debatidos. Desde Washington se pretendía permitir la liberalización, mientras que los británicos asumieron la postura contraria. En este caso, el principal problema en el que radicaba la discusión era la necesidad de mantener controles que dificulten la movilidad de capital en aras a mantener la soberanía en lo que a política económica se refiere. Un claro ejemplo podría ser la bajada de tipos de interés en un país con el objetivo de estimular el crecimiento económico o reducir el desempleo, lo cual podría verse traducido en una fuga radical de capitales.

Estas desavenencias se basaban, por tanto, en el hecho de que, en líneas generales, al mantener un sistema de tipos de cambio fijo, si existe una elevada movilidad de capitales, la política económica se verá obligada a supeditarse a la disciplina del tipo de cambio.

La mayoría de países salvo Estados Unidos reclamaban la existencia de controles, y la situación se solventó llegando al compromiso de aceptar un período de transición durante el cual existieran limitaciones a la movilidad de capitales, para una vez normalizada la actividad económica, dar paso a una mayor libertad de circulación. Como principal consecuencia de esto, la mayoría de países fueron liberalizando sus mercados de capitales, especialmente a partir de los años 50.

Otro tema a discutir fue el de establecer cuál sería el “ancla” del sistema, es decir la divisa en función de la cual las monedas se estabilizan. La referencia histórica había sido el oro, y durante las negociaciones de Bretton Woods se promovió la creación de una moneda mundial (el “unitas” que propuso EEUU o el “bancor” de Reino Unido). Finalmente, el dólar se convirtió en la referencia mundial, estableciéndose la obligación de que el dólar fuera siempre convertible en oro. Sin embargo, esto no sigue en vigor hoy en día ya que en 1971, durante el Gobierno de Nixon, se suprimió esta ley de convertibilidad y en 1973 muchos países abandonaron los tipos de cambios fijos frente al dólar.

En lo que se refiere al comercio internacional, en los Tratados de Bretton Woods se intentó crear un organismo semejante a lo que posteriormente acabaría siendo la Organización Mundial del Comercio, orientado a promocionar la apertura comercial. No obstante, las reticencias norteamericanas evitaron tal logro.

A pesar de esto, sí que se desarrollaron ciertos acuerdos como el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT por su acrónimo en inglés), que fue completándose con sendos acuerdos en décadas siguientes hasta que acabó siendo sustituido por la OMC actual.

Por lo tanto, a pesar de que el autor no lo desarrolle, parece necesario dejar constancia de la importancia en la economía mundial que tuvieron estos Tratados, que sentaron la base para posteriores acuerdos regionales y decisiones unilaterales que terminaron por provocar una considerable apertura comercial a escala global. De esta forma, desde 1960, el comercio internacional multiplicaría su peso por 17, mientras que el PIB mundial lo hacía solo por 5. Además, cabe mencionar que de Bretton Woods surgieron tres organismos internacionales enormemente importantes: uno para gestionar los asuntos monetarios y financieros –el FMI-, otro encargado de la reconstrucción tras la guerra y el desarrollo –el Banco Internacional de Reconstrucción y desarrollo, posteriormente reconvertido en el Banco Mundial-; y un tercero dirigido a los asuntos comerciales –germen de la actual OMC-. Por lo tanto, supuso un verdadero cambio en el orden económico mundial.

3.6. El papel de Roosevelt durante la guerra: evaluación del autor

En palabras del autor, “la meta principal de la política de Roosevelt con respecto a la Unión Soviética era que ésta ayudara a frenar y, más adelante, a derrotar a las potencias del Eje” (Ronald E. Powaski, 1997, p. 84).

Roosevelt fue, para el autor, un entusiasta de la colaboración con la Unión Soviética, que se vio frenado por “los elementos antisoviéticos de los departamentos de Estado y de Guerra, así como por los aislacionistas del Congreso”.

Powaski señala también, que, tras la muerte de Roosevelt, existió una fuerte tendencia crítica conservadora que señalaba que el presidente fue víctima del dictador soviético, viéndose reflejado en las concesiones que hizo en Yalta y que posteriormente marcarían las crisis más importantes de la guerra fría.

En palabras del autor, “Roosevelt sobrestimó su propia capacidad de influir en Stalin, (...), siendo cómplice de Stalin en la ocupación de la Europa del Este por parte de los soviéticos (...), y es en parte responsable de la guerra fría” (Powaski, 1997, pp 85-86).

4. TRUMAN Y LA CONTENCIÓN, 1945-1953

4.1. La llegada del nuevo presidente

Con la llegada del nuevo presidente, las relaciones entre ambas potencias se enfriaron. Desde Estados Unidos insistieron a Stalin en acatar lo acordado en Yalta sobre las fronteras polacas e incluso Truman reprendió de forma personal al ministro de exteriores soviético, Molotov, además de decidir eliminar el flujo de recursos que adquirirían los soviéticos a raíz de la Ley de Préstamos y Arriendos.

Las relaciones, bajo el punto de vista del autor, empeoraron rápidamente, lo cual fue palpable en fuertes hostilidades en la conferencia de San Francisco para fundar las Naciones Unidas.

Truman intentó acercar posiciones, y se llegó a la conferencia de Postdam, que puede considerarse todo un éxito, en el que llegaron a acuerdos sobre el

reconocimiento del nuevo gobierno de Polonia, se acordó establecer concretamente la frontera final de Alemania más adelante y los soviéticos acordaron renunciar a la exigencia de reparaciones de guerra alemanas por valor de 10.000 millones de dólares (en su lugar se optó por que cada potencia recaudara las reparaciones oportunas de la zona que controlaba).

4.2. La decadencia de la Gran Alianza: el verdadero germen de la guerra fría

No obstante lo único que mantenía unido a Los Tres Grandes era la necesidad de derrotar las potencias del Eje, y una vez que Japón capituló, los cimientos de esta Gran Alianza temblaron.

Se llevó a cabo una conferencia en Londres entre los ministros de asuntos exteriores que fracasó estrepitosamente.

Posteriormente, en un discurso del 9 de febrero de 1946, Stalin pidió un nuevo programa económico quinquenal para preparar a los soviéticos para un nuevo conflicto contra el mundo capitalista, que para él era inevitable. Tras esto, el juez americano William O. Douglas del Tribunal Supremo estadounidense dijo que se trataba “de la declaración de una tercera guerra mundial”.

Estados Unidos, con la intención ya de seguir una política más firme, cambió su visión sobre Irán, por entonces intimidada por los soviéticos, y comenzó a apoyar su independencia total, llegando Truman a afirmar que la pérdida del petróleo iraní “hubiera sido grave para la economía del mundo occidental”, destacando también lo crucial del petróleo de Arabia Saudí, posicionándose de esta forma frontalmente en contra del posible control del petróleo de Oriente Medio por parte de los soviéticos. Llegó incluso Estados Unidos a mandar uno de sus buques de guerra más poderosos a Estambul, capital del país que también estaba sufriendo presiones por parte de la Unión Soviética, Turquía. Para ese entonces, Estados Unidos abandonaba de una vez y para siempre el intento de acercamiento de posiciones con su principal rival.

Esta crisis que supuso el final de los acercamientos, y Stalin cesó en sus intentos de conseguir un empréstito estadounidense por valor de 1.000 millones de

dólares rechazando el ingreso en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional. Para marzo de 1946, la Gran Alianza había muerto.

4.3. La Doctrina Truman

Grecia se convertiría para 1947 en un nuevo escenario de la guerra fría. El país, ocupado por Gran Bretaña tras la guerra, sufría una época de grave crisis económica como consecuencia de graves problemas de subsistencia y reconstrucción, además de contar con la amenaza latente de sus vecinos de los Balcanes y una guerra civil entre el gobierno derechista y una coalición socialista-comunista.

Estados Unidos, en marzo de este año, Truman declaró que “Estados Unidos debe tener por norma ayudar a los pueblos libres que se resisten a los intentos de subyugación por parte de minorías armadas o presiones externas”. De esta forma, se aprobó una concesión de ayuda valorada en 300 millones a Grecia y 100 millones de dólares a Turquía, para que pudieran derrotar a los comunistas.

Tras esto, como comentaba el historiador John Lewis Gaddis, “Al presentar la ayuda a Grecia y Turquía en términos de un conflicto ideológico entre dos formas de vida, Truman resultó ser el primer paso en una cruzada ideológica mundial contra el comunismo” (Ronald E. Powaski, 1997, p. 96).

Esta idea que fundamentaba la Doctrina Truman vio su máximo esplendor en el año 1950 con el denominado “documento nsc-68” que se basaba en el ideal de que “una derrota de las instituciones libres en cualquier parte es una derrota en todas partes”, convirtiéndose, según las palabras del autor, en “el policía del mundo” (Ronald E. Powaski, 1997, p. 111). Para asegurar que se cumplía este objetivo de impedir la expansión de las ideas soviéticas, aumentó considerablemente el gasto en defensa (350% más por año), sufragándolo con una gran subida de impuestos.

En el denominado punto cuatro de este documento (que fue secreto hasta la década de los 70), se creaba un programa de ayuda técnica a Taiwan y otras naciones con menor nivel de desarrollo, con el objetivo de evitar la propagación del comunismo en estas zonas a través de la erradicación de pobreza. Este punto cuatro invitaba al total de las empresas estadounidenses a seguir

invirtiendo en estos países con el objetivo de mantener un mercado con ellos que permitiera a los norteamericanos acceder a sus materias primas. Si bien en un primer momento la dotación anual fue de 34,5 millones de dólares (1950), esta asignación ascendió hasta alcanzar los 155,6 millones de dólares en 1953.

Por esto, la denominada Doctrina Truman consistía en ofrecer ayuda económica y militar a los países que ellos denominaban como “mundo libre” para evitar la propagación del comunismo.

4.4. El Plan Marshall

Este plan que debe el nombre al general George C.Marshall, -que ostentó el cargo de Secretario de Estado-, consistió en un programa de ayuda económica masiva, llegando a más de 12.000 millones de dólares en el año 1952). El objetivo fundamental de este plan, según expresa E.Powaski (1997), era la reconstrucción de la Europa Occidental, en aras a fortalecer su posición, lo que se vería traducido en el futuro por un lado en el aseguramiento de la inversión norteamericana en esta zona y por otro lado en evitar que estas naciones acabaran sucumbiendo a las presiones de los soviéticos.

La ayuda que recibió cada país es la que se expresa en el siguiente Gráfico (4.1):

LA AYUDA DE ESTADOS UNIDOS A EUROPA (1948-1952)



Gráfico 4.1. Fuente: Blog de Historia del Mundo Contemporáneo (Pedro Oña)

Para su correcta aplicación, se creó en Estados Unidos la denominada Administración para la Cooperación Económica (ACE), mientras que los países europeos crearon la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), en aras a gestionar de forma eficiente las ayudas recibidas.

El Plan Marshall tenía como objetivo fundamental mejorar las economías europeas en cuanto a su producción industrial, además de fortalecer sus monedas y facilitar el comercio internacional. Este último aspecto es clave, pues Estados Unidos pretendía que este fortalecimiento de las economías occidentales impulsara las importaciones de productos norteamericanos. Así las cosas, tras haber agotado prácticamente la totalidad de sus reservas durante la guerra, esta inyección monetaria permitió a las potencias europeas adquirir productos procedentes del otro lado del charco, que si bien en un primer momento se basaban fundamentalmente en importaciones de productos de primera necesidad, con posterioridad se adquirieron todo tipo de recursos necesarios para la reconstrucción, que no era sino el fin último de este Plan.

Además, se implementaron unos fondos de contravalor con el objetivo fundamental de crear fondos en las monedas europeas, estableciendo la ACE que el 60% de estos fondos deberían ser invertidos en industria. Estos fondos cobraron especial relevancia en Alemania, ya que, por ejemplo, en lo relativo a la industria del carbón, el 40% de sus inversiones provenían de estos fondos.

Como resultado del Plan Marshall, en Europa se vivió la época de mayor crecimiento económico de su historia, incrementándose la producción industrial en un 35% entre 1948 y 1952, mientras que la agrícola recuperó los niveles anteriores a la guerra y el hambre y la pobreza se redujeron en gran medida: el nivel de vida experimentó una mejora general.

Cabe mencionar que, irónicamente, se ofreció la ayuda otorgada por este Plan a la Unión Soviética y sus países satelitales de Europa del Este. No obstante, estos lo rechazaron basándose en el pensamiento de que, a cambio de la ayuda económica, Estados Unidos exigiría el abandono de estos satélites.

Como contrapartida al Plan Marshall, los soviéticos crearon el denominado Plan Molotov, su propio programa de asistencia económica tanto a su nación como a sus zonas controladas en Europa del Este.

De esta forma, para 1948, existía ya una clara división entre dos bloques dominados por dos influencias económicas distintas. Por un lado, en la parte occidental el Plan Marshall “revitalizó o creó gobiernos democráticos que se basaban en los principios de mercado libre, o como mínimo lo toleraban”. Mientras, en los países del este, influenciados por el Plan Molotov, este “se convirtió en la base de la COMECON (Consejo de Ayuda Mutua Económica), que amalgamó las economías de la Europa del Este con la economía soviética (powaski, 1997, pp98) a lo que hay que añadir la intensificación de la represión política en estas zonas.

4.5. La OTAN

En este contexto, y tras varios años en los que el único apoyo estadounidense recibido por las potencias europeas occidentales se basaba en las ayudas económicas de la Doctrina Truman y el Plan Marshall, se llega a la firma del Tratado del Atlántico Norte entre Canadá, EEUU y 14 naciones europeas con el objetivo de defenderse mutuamente, estableciendo su artículo 5 que cualquier ataque armado contra cualquiera de los firmantes se consideraría un ataque a todos ellos que debería ser respondido con las medidas apropiadas.

4.6. Repercusiones de la guerra de Corea y militarización de la política exterior de EEUU

Tras finalizar la Guerra de Corea en la que Estados Unidos llevó a cabo una fuerte intervención militar, el país norteamericano culpó a China, definiendo al país oriental como agresor internacional e impuso un fuerte embargo económico al comercio con esta nación. Ante esto, los soviéticos decidieron aumentar su ayuda militar y sobre todo económica.

Además, y también en relación con Extremo Oriente, la guerra coreana hizo ver a Estados Unidos el incalculable valor estratégico y económico de Japón, que se convertía así en la referencia de la zona contra el comunismo. Tampoco hay que olvidar que Corea del Sur se convirtió en un régimen capitalista, democrático y

aliado de EEUU, con una economía próspera y con apoyo de inversión extranjera japonesa.

En lo relativo al viejo Continente, Estados Unidos prestó durante el ejercicio fiscal de 1951 una ayuda militar valorada en 4.000 millones de dólares a sus aliados europeos con el objetivo de que estos se rearmaran.

Como resultado de la guerra de Corea, se confirmaron la tesis de la Doctrina Truman y el documento NSC-68 que establecía que había que aumentar el número de fuerzas militares disponibles para responder a una posible agresión comunista a lo largo del globo, lo que llevó a que Estados Unidos aumentara entre 1950 y 1954 de 1.460.000 a 3.555.000 efectivos, así como los militares desplazados en el extranjero.

“Los historiadores tienen mucha razón cuando dicen que el conflicto de Corea fue tan importante como la segunda guerra mundial en lo que se refiere a dar forma a las relaciones internacionales durante la segunda mitad del siglo XX” (Powaski, 1997, p.118).

4.7. Evaluación y conclusiones del período 1945-1953

Como se mencionó al inicio del presente trabajo, existen teorías diferentes que difieren en cuanto a señalar el culpable principal de la ruptura de la Gran Alianza, y por tanto, del comienzo de la guerra fría.

El autor señala que la visión ortodoxa culpa a la Unión Soviética de este hecho, basándose en la negativa de Stalin a cumplir lo acordado en Yalta y la ambición expansionista de las ideas comunistas por Europa y Extremo Oriente. Por su parte, siguiendo este punto de vista, los norteamericanos no tuvieron más opción que oponerse a este expansionismo. Destacan los argumentos del historiador Arthur M.Schlesinger Jr, que defendía que la reactivación de la guerra fría no pudo ser evitada debido a la incompatibilidad entre las dos potencias en lo que respecta a la ideología.

Por otro lado, la tesis revisionista defiende que los norteamericanos exageraron la amenaza que podía representar la Unión Soviética por aquel entonces, ya que se encontraba devastada como consecuencia de la segunda guerra mundial. Para ellos, la responsabilidad la tiene Estados Unidos, que partiendo de la premisa de “defenderse contra la expansión comunista”, más bien buscaba imponer su modelo capitalista y consagrarse como la principal economía mundial a través de la formación de relaciones comerciales con la mayoría de países occidentales, reforzando, entre otros los gobiernos conservadores de países como Grecia, Turquía, Egipto y la China nacionalista.

Por último, las posturas post revisionistas mezclan argumentos de las visiones ortodoxas y revisionistas. Así, destacaremos el argumento de Robert Pollard: “el impulso original del multilateralismo norteamericano no fue el anticomunismo ni la necesidad de sostener el capitalismo mundial. En vez de ello, el gobierno de Estados Unidos respaldó la política de puertas abiertas en gran parte porque estaba decidido a impedir que renacieran los sistemas autárquicos cerrados que habían contribuido a la depresión mundial y a dividir el mundo en bloques rivales antes de la guerra”). Es decir, lo que fundamentaba la política estadounidense eran básicamente en palabras del historiador, “los intereses de la seguridad estratégica y no los intereses económicos; Estados Unidos se apoyaba en el poder económico para alcanzar objetivos estratégicos” (Powaski, 1997, p.121).

Por su parte, para Ronald E. Powaski es indiscutible que –como refleja la visión ortodoxa-, la diferencia ideológica que quedó a un lado durante la guerra en aras a derrotar a un enemigo común, volvió a flote tras el conflicto y supuso de nuevo una barrera frontal en las relaciones americano soviéticas. No obstante, si bien fue una causa que explica el nacimiento de la guerra fría, no es la principal.

Los factores económicos no deben subestimarse, y es que –tal y como afirman los revisionistas-, la fuerza económica estadounidense fue utilizada para crear un mundo capitalista que les fuera afín, sin olvidar la suspensión de las ayudas a los soviéticos a través de la Ley de Préstamos y Arriendos y la negación de un empréstito para su reconstrucción tras la guerra. Además, a pesar de que se les ofreció integrarse dentro del Plan Marshall, parece obvio que de haberlo hecho, la Unión Soviética habría quedado a merced de las decisiones de Washington.

El autor también acepta el punto de vista revisionista que reconoce que la Unión Soviética estaba muy debilitada tras la guerra y no pretendía empeorar sus relaciones con los norteamericanos, con el objetivo de tener tiempo para llevar a cabo la reconstrucción y de obtener ayudas económicas estadounidenses. Además, Powaski defiende que “en la Europa del Este, la imposición de gobiernos totalmente comunistas no fue predeterminada, o al menos no lo fue hasta que el gobierno de Truman adoptó una clara actitud de dureza en sus relaciones con ellos.” (Ronald E.Powaski, 122).

Por lo tanto, el autor parece defender que, quizá, de no haber sido por la influencia de un sinfín de voces antisoviéticas hacia Truman que le llevaron a aplicar la Doctrina Truman, el Plan Marshall y la creación OTAN, la reactivación de la guerra fría habría podido evitarse –o al menos aplazarse-, tras los mutuos reconocimientos por parte de Truman y Stalin de sus zonas de influencia. No obstante, la aplicación de los citados mecanismos llevó a los soviéticos a desarrollar sendos programas (Plan Molotov, bloqueo de Berlín) y crear una alianza paralela a la OTAN, el Pacto de Varsovia, “lo cual extinguió la última esperanza de autodeterminación en la Europa del Este” (Powaski, 1997, p.123).

Para cuando Harry Truman dejó la presidencia de Estados Unidos en 1953, “los cimientos de los siguientes tres decenios de guerra fría ya estaban consolidados” (Powaski, 1997, p.124).

5. EISENHOWER Y LA GLOBALIZACIÓN DE LA GUERRA FRÍA, 1953-1961

5.1. Primeros años

Poco después de la entrada en la Casa Blanca del nuevo presidente Eisenhower, Joseph Stalin falleció, y el nuevo presidente soviético, Georgij Malenkov, intentó apaciguar las tensiones entre los dos bloques e hizo un acercamiento al bando norteamericano para intentar lograr el “deshielo” de la guerra fría. Por su parte, Eisenhower pensó que la muerte del tirano lograría que los soviéticos hicieran cambios fundamentales en su conducta y por tanto mejorarían las relaciones entre los dos bloques. No obstante, debido a presiones por parte de su Secretario de Estado, Dulles, y el canciller de Alemania Occidental, Adenauer, que creían que cualquier acercamiento a la Unión Soviética tendría como consecuencia el reconocimiento de una presencia permanente de los soviéticos en la Europa

central y oriental, Eisenhower cesó en sus intentos de reconciliación y la iniciativa pacífica de Malenkov quedó en un intento.

Por otro lado, las presiones del senador republicano McCarthy hicieron mella en el país norteamericano, logrando que Eisenhower aceptara emitir una orden ejecutiva que permitía a todos los departamentos y organismos federales despedir a cualquier empleado “cuya lealtad, fiabilidad o buena conducta y carácter estuvieran en duda”. Antes de acabar perdiendo su poder, la “caza de brujas” de McCarthy llegó a cobrarse la vida de dos civiles que fueron ejecutados acusados de espionaje.

5.2. Rearme europeo y Pacto de Varsovia

En 1955, tras fracasar la Conferencia de Berlín después de que los altos mandos de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética no llegaran a ningún acuerdo, las principales potencias occidentales permitieron el rearme de Alemania occidental e Italia, así como su ingreso en la OTAN.

Como respuesta, la Unión Soviética promovió el denominado Pacto de Varsovia.

A pesar de que el autor no entra a detallar este Pacto, explicaremos de forma breve en qué consistía y sus principales repercusiones, ya que supuso la consolidación de los dos bloques existentes y enfrentados.

Este Pacto de Varsovia, oficialmente denominado Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua tuvo como principal artífice a Nikita Jruschov, en aras a consolidar una alianza que equilibrara el poder de la OTAN. De esta forma, se pretendía crear un mando militar unificado para garantizar la coordinación entre los distintos ejércitos, disfrutando la Unión Soviética de una posición privilegiada.

Estas estrategias de consolidación del poderío militar de ambas superpotencias supusieron un enorme desembolso en defensa durante la década de 1950, casi tres veces más del gasto destinado a este aspecto a finales de los 40. De hecho, en lo referente a Estados Unidos, mientras que en los últimos años de la década de los 40, el gasto militar real anual oscilaba entre cifras siempre menores a 60 mil millones de dólares, con la entrada de Eisenhower en la presidencia, este gasto nunca estuvo por debajo de 143 mil millones.

Por lo tanto, a pesar de que el autor no menciona explícitamente tales datos, concuerda con la idea de que en este período de la guerra fría, el gasto militar aumentó considerablemente, pero aun así, ambos bloques experimentaron un crecimiento económico continuado, de hecho, ningún continente quedó al margen de este crecimiento y tanto Europa occidental como países de Extremo Oriente experimentaron incluso mayor auge que Estados Unidos (si bien estos últimos partían de niveles más altos).

5.3. Programa nuclear soviético

Powaski da especial importancia a la creciente tensión nuclear entre ambas potencias. En particular, esta tensión experimenta una escalada galopante a partir de 1955, cuando Jruschov, tras temer el potencial nuclear norteamericano, decide acelerar el programa soviético de armas nucleares con una fuerte inversión.

No obstante, ambos presidentes no defendían que los gastos de defensa (a pesar de ser desmesurados) debieran tener prioridad sobre una economía sana. Además, en el caso soviético, su economía “a mediados de los cincuenta ya se resentía de la disminución de la productividad industrial y de la ineficiencia de la agricultura” (Ronald E. Powaski 1997, p.132). Por lo tanto, si bien se destinaron ingentes cantidades de recursos en esta carrera nuclear, nunca fue una prioridad para ningún bando.

5.4. “Crisis” en los denominados países tercermundistas

El autor hace especial hincapié en una serie de situaciones tensas en las que Estados Unidos o la Unión Soviética intervinieron de alguna forma y que acrecentaron la tensión entre ambas potencias.

5.4.1. Irán

En 1953, Eisenhower decidió intervenir en Irán para derrocar al entonces primer ministro Iraní Muhammad Mosaddeq, quien tras ver rechazada su petición de ayuda de los norteamericanos, contactó con los soviéticos, de los que sí recibió amparo.

Estados Unidos intervino a través de la CIA con el objetivo de que otras personas influyentes con tendencia a aceptar las ideas occidentales accedieran al

gobierno. Poco tiempo después, los norteamericanos lograron su objetivo y el gobierno de Mosaddeq capituló.

El nuevo gobierno, afín a Estados Unidos, otorgó a las compañías norteamericanas un 40% de interés de todas las operaciones petroleras iraníes, que en los siguientes 25 años exportarían un total de 24.000 millones de barriles de petróleo desde Irán “con condiciones favorables para las compañías que intervinieron en ello y para los consumidores occidentales. A cambio, EEUU prestó a Irán ayuda económica y militar por valor de 85 millones de dólares durante 1954 y mucho más dinero durante los dos decenios siguientes” (Powaski, 1997, p.134).

Por lo tanto, el autor da especial importancia a la relación, que gracias a la guerra fría, Estados Unidos logró establecer con los iraníes, convirtiéndose estos en uno de sus principales clientes, si bien, con posterioridad –como veremos- se convertiría en uno de los Estados más antiamericanos.

Parece claro que fue este éxito en Irán lo que animó al presidente Eisenhower a apoyar más operaciones encubiertas en otros estados del “Tercer Mundo” como Guatemala, Egipto, Siria, Indonesia o Cuba.

5.4.2. Guatemala

Este país Latinoamericano vivía en una situación generalizada de pobreza, analfabetismo, pobreza, enfermedades y rápido crecimiento demográfico. La riqueza, al igual que en la mayoría de países latinoamericanos, estaba distribuida de forma sumamente injusta y unas pocos grupos controlaban la mayoría de recursos económicos y propiedades.

En este contexto, gran parte de la población veía con buenos ojos la llegada del comunismo, y Eisenhower decidió actuar para evitar la expansión soviética por Latinoamérica.

En 1953, el nuevo presidente Jacobo Arbenz Guzmán quiso paliar la pobreza y la desigualdad de distribución de propiedades (el 70% de la tierra pertenecía al 2% de la población), y llevó a cabo una reforma agraria que expropió cerca de 100.000 hectáreas sin cultivar pertenecientes a una compañía norteamericana. Dicha empresa consideró escasa la indemnización ofrecida por el país y pidió

ayuda a Eisenhower. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos, sin entrar a valorar la necesidad de esta reforma, solo tuvo en cuenta el hecho de que los comunistas apoyaban al nuevo presidente, por lo que éste pasó a ser un riesgo de expansión comunista y por tanto un riesgo para el denominado “mundo libre”.

Ante esto, Estados Unidos intervino en Guatemala a través de la CIA y una serie de guerrilleros guatemaltecos, ante lo cual su presidente pidió ayuda a los soviéticos, que respondieron enviando armas checas. Esto último acrecentó la tensión y gracias a bombardeos y a una intervención militar, el gobierno fue derrocado, la reforma agraria abolida y todos los terrenos expropiados fueron devueltos a la compañía norteamericana. Además, el autor hace un último apunte muy interesante que sobre las posibles consecuencias que esto tendría en un futuro no muy lejano –como analizaremos posteriormente-: “Guatemala se convertiría en un punto de escala de una invasión de Cuba dirigida por la CIA en el futuro” (Powaski, 1997, p.136).

5.4.3. Indochina

Tras la Conferencia de Ginebra en la que, entre otras cosas, Vietnam quedaba dividida en dos, estando la parte norte dirigida por comunistas, Estados Unidos se erigió como nuevo defensor de la parte sur tras la marcha del ejército francés.

A nivel económico, cabe decir que entre 1954 y 1959, “la ayuda norteamericana a Vietnam del Sur ascendería a 1.200 millones de dólares y financiaría alrededor del 80% de sus gastos militares y casi el 50% del resto de gastos.” (Powaski, 1997, p.139).

Por su parte, el denominado Vietcong se opuso frontalmente al gobierno de Vietnam del Sur y para 1958 la nueva guerra de Indochina había comenzado y Estados Unidos estaba enormemente involucrado.

5.4.4. Egipto

En 1956, tras el acercamiento de Nasser al bloque soviético, Eisenhower anunció que no ayudaría a financiar la construcción de la presa de Asuar, ante lo cual el primer ministro egipcio respondió con la nacionalización del canal de Suez, cuyos ingresos utilizaría para sufragar los gastos de la presa mencionada.

Este hecho horrorizó a los gobiernos de Francia y Gran Bretaña, que entendían que al controlar el canal de Suez, Egipto podría bloquear los envíos de petróleo a Europa occidental desde Oriente Próximo.

Tras crear una coalición militar entre dichos países e Israel, estos atacaron el Canal de Suez, lo que llevó a Nasser a cerrar el canal al comercio, que unido al cierre del oleoducto de Irak-Siria-Líbano, provocó una terrible crisis petrolera en Europa occidental.

Estados Unidos intentó solucionar el problema instando a los países atacantes a retirarse. Esto lo consiguió promoviendo dicha medida en la ONU –con el apoyo de la Unión Soviética- y sobre todo “retrasando la puesta en práctica de un plan para casos de apuro cuya finalidad era satisfacer las necesidades de petróleo de Europa desviando a ese continente la producción del golfo Pérsico y el hemisferio occidental”. Ante esto, los atacantes se retiraron y la guerra del Canal de Suez finalizó.

Para finalizar este epígrafe, cabe decir que durante este período hubo más situaciones de crisis que el autor considera importante, como la del estrecho de Taiwan o la Revolución Húngara. No obstante, a lo largo de este apartado se han mencionado los tres incidentes que, bajo el punto de vista de quien redacta estas líneas, tuvieron mayor impacto económico a nivel mundial.

5.5. Últimos años y evaluación del autor

En estos últimos años, Eisenhower y su gobierno tuvieron que hacer frente a gran cantidad de crisis a lo largo de todo el globo, a saber Taiwán, Berlín, Congo, Laos o Cuba, durante las cuales las tensiones entre ambos bandos continuaron escalando, sin olvidar la “carrera al espacio” que supuso el desembolso de ingentes cantidades de recursos por ambos bloques.

Para el autor, ha de reconocerse un mérito a Eisenhower: la reanudación del diálogo con el bando soviético tras la ruptura total durante el mandato de Truman. No obstante, las presiones de altos cargos de la estructura de seguridad, sumado a la desconfianza que siempre tuvo el presidente norteamericano hacia los soviéticos, llevó a que el posible final de la guerra fría cayera en saco roto.

La rivalidad en aumento entre ambos bloques en el Tercer Mundo tuvo también vital importancia en impedir el deshielo de este conflicto. La responsabilidad puede dividirse a partes iguales: Eisenhower promovió un sinnúmero de operaciones encubiertas en el Tercer Mundo, mientras que los rusos, con su ansia de atacar los intereses norteamericanos a lo largo de todo el globo, “contribuyeron a que la guerra fría se propagase por Oriente Próximo, América Latina e incluso Asia” (Powaski, 1997, p.168). Por lo tanto, “la agresividad de Jruschov también hizo que la reconciliación entre soviéticos y norteamericanos fuese imposible durante los años cincuenta” (E.Powaski, 1997, p.169).

6. KENNEDY Y JOHNSON: ENFRENTAMIENTO Y COOPERACIÓN, 1961-1969.

Con la llegada de Kennedy a la presidencia norteamericana las tensiones se apaciguaron. Jruschov liberó a dos oficiales estadounidenses capturados en territorio soviético y Kennedy respondió levantando las restricciones a la importación de carne de cangrejo soviético y proponiendo que se incrementaran por ambas partes el número de consulados y de intercambios científicos y culturales.

Sin embargo, la situación amistosa no duró demasiado ya que posteriores declaraciones agresivas por parte de ambos presidentes supusieron la vuelta a las tensiones de épocas anteriores y rompieron con las posibilidades de diplomacia, al menos durante los primeros años de presidencia de Kennedy.

6.1. La Alianza para el Progreso

En marzo de 1961, Kennedy propuso un programa llamado Alianza para el Progreso, con el objetivo de reducir la pobreza y el analfabetismo y de este modo menguar las condiciones en las que “crecía el comunismo”. Para financiar este programa Estados Unidos prometió una ayuda de 10.000 millones de dólares durante un período máximo de 10 años a los países latinoamericanos exceptuando Cuba.

Cabe mencionar que un mes después se produjo la invasión de la Bahía de Cochinos por parte de 1.400 exiliados cubanos preparados por la CIA, que fracasó y acercó más a los cubanos a la Unión Soviética.

Este programa se inició de forma oficial en agosto de 1961, conteniendo medidas muy relevantes de índole económica, entre las que destacan la reforma agraria, la aceleración de la construcción de viviendas en las ciudades o la revisión fiscal. Además, esta Alianza animaba a los países soberanos a “elaborar planes de desarrollo que se encargaran de lograr salarios razonables, precios estables, mayor integración de las economías latinoamericanas y una tasa de crecimiento per cápita de 2,5 por 100 anual.” (E.Powaski, 1997, p.173). Con esta ayuda, los norteamericanos creían que frenarían la expansión del comunismo y fomentarían el crecimiento de las democracias en estas regiones inestables dominadas generalmente por dictaduras militares.

Sin embargo, a pesar de que las condiciones en estos países mejoraron, los objetivos no llegaron a cumplirse. De esta forma, durante la década de los 60, el crecimiento económico experimentado en los países latinoamericanos fue de media un 1.5 por 100 anual (1 punto menos de lo esperado); la vivienda y la asistencia médica solo mejoraron de forma marginal, así como tampoco hubo una mejora considerable en lo que a analfabetismo se refiere. Además, el número de parados aumentó en 7 millones (de 18 a 25), el ratio producción agrícola/persona descendió y la distribución de la riqueza siguió siendo considerablemente injusta (Powaski, 1997, p.174).

El fracaso de este programa, en palabras de un veterano funcionario del departamento de Estado, Thomas Mann, fue “la ilusión de omnipotencia con la que había trabajado el gobierno de Kennedy”. Esto se explica en el pensamiento de estadounidense de que, tras haber logrado reconstruir Europa tras la guerra, sería una tarea sencilla reflotar las economías latinoamericana, pensamiento que estaba muy lejos de ser cierto. Y es que Latino América era muy diferente de Europa. Por ejemplo, en lo relativo a la tasa de crecimiento demográfico anual, el “continente” vecino de Estados Unidos contaba con un 3%, el más alto del mundo en esa época, lo que hacía fracasar todos los intentos de la Alianza de frenar la pobreza y el analfabetismo. Además, “América Latina carecía de la pericia financiera y técnica, los partidos políticos institucionalizados y las tradiciones democráticas que caracterizaban a la mayoría de los países de la Europa occidental” (E.Powaski, 1997, p.174).

A esto hay que añadir que, a diferencia de Europa occidental, donde tras las devastaciones provocadas por la guerra sus dirigentes se vieron obligados a aceptar las ayudas y las directrices estadounidenses, los mandatarios latinoamericanos –en su mayoría dictadores militares- eran muy recelosos a la Alianza, pensando que el control norteamericano sería una amenaza incluso mayor que el comunismo para sus intereses.

Por otro lado, la actitud de Washington tampoco fue la adecuada para que los objetivos propuestos se cumplieran. Los norteamericanos tenían mayor preferencia por mantener su hegemonía económica y política en la región que por intentar que las reformas sociales y económicas de la Alianza fructificaran. Un claro ejemplo de esto es el caso de Honduras, cuyo presidente fue persuadido por el gobierno de Kennedy para echar atrás una reforma agrícola como consecuencia de que se habían expropiado terrenos a unas compañías norteamericanas.

A modo de conclusión, el autor considera que tanto por el afán norteamericano de hacer primar sus intereses sobre la región, como por el distinto contexto social y político latinoamericano, el proyecto “Alianza para el Progreso” fracasó.

6.2. La crisis de los misiles de Cuba

En 1962 el presidente Jruschov decidió desplegar 36 misiles balísticos de alcance medio y 24 de alcance corto en la isla de Cuba como respuesta a la existencia de misiles balísticos de alcance intermedio estadounidenses en Turquía.

Ante esta situación, Kennedy –en contra de la recomendación de destruir los misiles soviéticos a través de ataques aéreos-, decidió llevar a cabo un bloqueo naval a Cuba y ordenó a las fuerzas armadas que se prepararan para una posible guerra nuclear. Tras un período de máxima tensión, Jruschov decidió retirar los misiles y Kennedy, en un acto no consultado al Congreso, decidió retirar 6 meses después los misiles de Turquía, “salvando” así la reputación de Jruschov.

Entre las principales consecuencias de esta crisis destaca el inicio de diferencias entre las relaciones cubano-soviéticas y la instalación del denominado teléfono rojo, una línea directa de comunicación entre los líderes de las dos

superpotencias para llegar a acuerdos diplomáticos de forma rápida ante una eventual crisis.

6.3. La doctrina Johnson

Tras el asesinato de Kennedy en noviembre de 1963, Lyndon Baines Johnson accedió al poder siguiendo con la tendencia de querer contener el comunismo mundial.

La doctrina Johnson estuvo muy influenciada por las doctrinas de sus predecesores Kennedy y Eisenhower, centrándose en luchar contra la expansión del comunismo en el hemisferio occidental, así como en la denuncia de interferencia no estadounidense (soviética) en las Américas.

Como principales puntos a destacar encontramos la ruptura de todas las relaciones diplomáticas con Cuba, así como la suspensión del comercio y transporte marítimo con la isla en 1964 y la concentración de las prioridades norteamericanas en sus inversiones privadas en el resto de países de Latino América –casi 10.000 millones de dólares- en detrimento de la promoción de sus reformas sociales.

6.4. La guerra contra la pobreza

A pesar de que el autor no lo menciona, es importante destacar la política económica implementada por el presidente Johnson durante su mandato.

La guerra contra la pobreza fue el nombre no oficial de la legislación presentada por el presidente Johnson en 1964 con el objetivo de reducir la tasa de pobreza que por aquel entonces era de un 19%.

Las principales leyes a destacar serían la Ley de Oportunidades Económicas, la Ley de Cupones para Alimentos o la Ley de Seguro Social. En lo que respecta a la primera Ley, en el momento de su promulgación la tasa de pobreza era del 17,3%, mientras que en 1973 sería del 11.1%.

No obstante, cabe destacar que si bien los resultados fueron positivos, Johnson anunció esta “guerra contra la pobreza” en un momento en el que las tasas de este factor estaban en claro descenso. De hecho, como se verá en el gráfico (6.1) insertado a continuación, desde el momento del anuncio de estas medidas

en 1964, el decrecimiento en las tasas de pobreza se ve ralentizado.

Figure 4.
Number in Poverty and Poverty Rate: 1959 to 2016

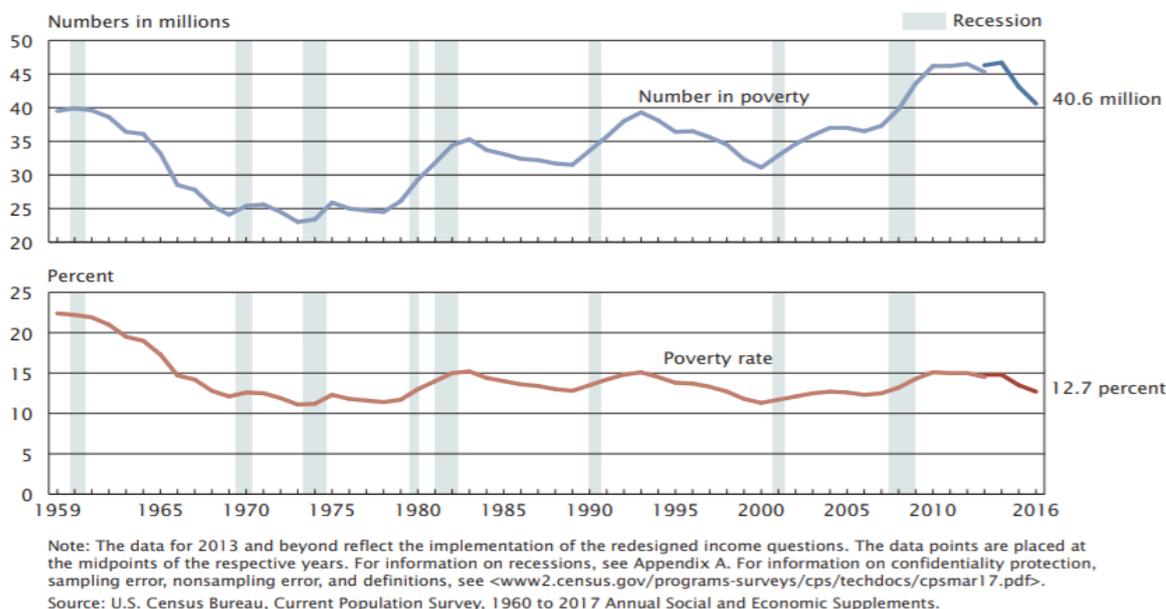


Gráfico 6.1. Fuente: U.S Census Bureau, Current Population Survey, 1960 to 2017 Annual Social and Economic Supplements

6.5. Johnson y la intensificación del conflicto de Vietnam

Johnson mostró especial interés en evitar la expansión del comunismo en el sudeste asiático, lo que costaría a los norteamericanos mayores pérdidas humanas y monetarias que su intento de combatirlo en Latino América.

De esta forma, “Johnson transformó el programa de ayuda limitada a Vietnam del Sur que aplicara Kennedy en un compromiso de duración indefinida con la defensa de aquel país. En 1968 EEUU ya tendría más de 500.000 soldados en Vietnam” (E.Powaski, 1997, p.195).

La intensificación del conflicto, unida a la estrategia defectuosa empleada por los estadounidenses –basada en una estrategia de “busca y destruir” empleada por el general Westmoreland- llevó al ejército norteamericano a una situación insostenible. Se calcula que Vietnam del Norte cada año incorporaba a 200.000 varones nordvietnamitas que alcanzaban edad para cumplir el servicio militar, a lo que hay que sumar la ayuda económica que estos recibían de soviéticos y chinos.

Las dos potencias comunistas habían roto relaciones e intentaban superarse continuamente, en este caso apoyando a Vietnam del Norte. De esta forma, la ayuda total de ambos países superó entre 1965 y 1968 los 2.000 millones de dólares, lo cual superaba con creces las pérdidas sufridas por los nordvietnamitas como consecuencia de los bombardeos norteamericanos.

6.6. El legado Kennedy-Johnson

Durante la presidencia de Kennedy y Jruschov, el mundo asistió a uno de los momentos más cercanos a una guerra nuclear durante la crisis de los misiles de Cuba.

No obstante, como consecuencia de este conflicto, “el período de Kennedy y Johnson presencié el comienzo de la distensión”. Esto se debe principalmente a la firma de tratados para controlar el uso de las armas nucleares, entre los que destacan el Tratado de Prohibición Limitada de Pruebas y el Tratado de No Proliferación Nuclear.

De hecho, la intervención militar soviética en Checoslovaquia fue probablemente lo único que impidió a Johnson empezar las conversaciones para limitar el uso de armas estratégicas antes de que dejara el cargo. Por lo tanto, “los honores por la distensión que tanto deseaba recibir Johnson los recogería su sucesor, Richard Nixon” (E. Powaski, 1997, p.208),

7. NIXON, FORD Y LA DISTENSIÓN, 1969-1977

7.1. La reactivación de la distensión

Tras llegar a la presidencia –y a pesar de su fama de anticomunista-, Nixon anunció sus intenciones de negociar con los soviéticos. Este intento de negociación buscaba principalmente fomentar los intereses norteamericanos, de dos formas diferentes: sacando a EEUU del conflicto de Vietnam sin sufrir una derrota humillante a través del aislamiento de Vietnam del Norte con respecto a sus dos principales fuentes de abastecimiento –China y la Unión Soviética- y firmando un acuerdo para poner límite al alarmante aumento de armas nucleares.

Por su parte, la Unión Soviética también era partidaria de comenzar las negociaciones y reducir las tensiones, principalmente por motivos económicos.

Para finales de los años 60, las granjas colectivizadas soviéticas eran incapaces de alimentar al total de la población del país y la tasa de crecimiento industrial experimentaba un considerable descenso. De esta forma, los dirigentes soviéticos consideraban que apaciguando la rivalidad entre las dos potencias, podrían llegar a conseguir ayuda económica y técnica de la mayoría de países de Occidente.

7.2. El deshielo de las relaciones soviético-norteamericanas, 1971

En este año, ambas superpotencias avanzaron en las SALT (Strategic Arms Limitation Talks) y además firmaron el Tratado Cuatripartito sobre Berlín, en virtud del cual los soviéticos reconocerían por primera vez el derecho a acceder desde Alemania occidental a Berlín occidental, el derecho de los ciudadanos de esta ciudad visitar Berlín Oriental 30 días al año y el derecho de Bonn de representar a Berlín occidental en los organismos internacionales.

En lo relativo a las relaciones comerciales, Estados Unidos acordó –de forma secreta- vender a los soviéticos cereales por valor de 136 millones de dólares. Además, en 1972, los gobernantes soviéticos accedieron a reanudar las conversaciones con los norteamericanos para solucionar el tema relacionado con la Ley de Arrendamientos y Préstamos, ante lo cual el gobierno de Nixon anunció que buscaría la autorización del Congreso para reducir las restricciones a las exportaciones norteamericanas en la Unión Soviética así como otorgar a esta nación un estatus privilegiado con aranceles más reducidos.

7.3. La cumbre de Moscú, 1972

En 1972, Nixon y Breznev –presidente soviético- firmaron dos tratados relacionados con el control de armamento. Por un lado, el Tratado ABM que fijaba un límite máximo de 100 lanzamisiles antibalísticos en cada uno de los 2 emplazamientos ABM del territorio nacional de cada país y por otro lado se firmó un acuerdo que limitaba durante 5 años el número de ICBM Y SLBM (misil balístico intercontinental y lanzado desde submarino respectivamente) a los que existían ese mismo año o se estaban fabricando.

Además, en esta cumbre también se llevó a cabo el acuerdo de Principios Básicos de Relaciones, por el que se acordaba no poner en peligro la distensión existente por motivos ideológicos o sociales, así como el intento de mejorar las relaciones comerciales, económicas, tecnológicas y culturales.

A raíz de esta cumbre, las relaciones económicas entre ambas superpotencias mejoraron significativamente. Así, el gobierno soviético firmó varios contratos con un número significativo de empresas norteamericanas, y compró cereales estadounidenses por valor de 750 millones de dólares, de los cuales 500 fueron financiados a través de un crédito proporcionado por la U.S Commodity Credit Corporation. Este último acuerdo se complementó con un pacto marítimo que ofrecía primas a aquellos barcos norteamericanos que transportaran los citados cereales a puertos soviéticos, así como aumentaba considerablemente la cantidad de puertos de cada país disponibles para los buques del otro.

Por último, a finales de 1972 ambos países firmaron un tratado comercial por el cual la Unión Soviética se comprometía a devolver 722 millones como pago por las deudas contraídas con los norteamericanos tras la 2ª guerra mundial y, a cambio, Washington prometió que daría a los soviéticos el estatus de nación más favorecida. Parecía, por tanto, que se daba solución al ya arraigado problema del pago de la deuda tras más 20 años sin llegar a un acuerdo.

7.4. El acuerdo de Paz de París y la Cumbre de Washington

En 1973, Hanoi y Washington firmaron un tratado de paz que daría fin a la intervención norteamericana en Vietnam en la que se acordó: 1) la retirada de todas las tropas militares estadounidenses de Vietnam del Sur, 2) el reconocimiento implícito a Hanoi de mantener alrededor de 250.000 soldados en el sur, 3) la creación de una comisión de control internacional para hacer cumplir el acuerdo, y 4) la promesa norteamericana de contribuir a la reconstrucción de Vietnam del Norte tras la guerra, proponiéndose la cantidad de 3.250 millones de dólares.

No obstante, esto no daría fin al conflicto, ya que los nordvietnamitas siguieron persiguiendo su objetivo de conquistar Vietnam del Sur. Lo único que se consiguió fue permitir la retirada de EEUU sin una pérdida inmediata de prestigio.

Tras este acuerdo, la distensión entre Breznev y Nixon experimentó su punto más álgido con la celebración de la cumbre de Washington, que si bien no fue de la misma magnitud que la de Moscú, se firmaron acuerdos que promovían el intercambio cultural, de investigación nuclear y cooperación en temas de transporte y oceanografía. El acuerdo más importante, no obstante, fue el de prevención de guerra nuclear, por el que ambas partes se comprometían a evitar crear situaciones que crearan un peligro considerable de guerra entre ambas superpotencias.

No obstante, este acuerdo se vio roto con la guerra del Yom Kippur, ya que la Unión Soviética era consciente de que los egipcios planeaban atacar las posiciones israelíes en la península del Sinaí y no compartieron esta información con los estadounidenses. Además, suministraron armas a Egipto, lo que llevó a los árabes a atacar a las posiciones defendidas por Israel, país que recibió la ayuda de Estados Unidos, lo que acabó suponiendo un conflicto entre ambas superpotencias que acabó totalmente con el Acuerdo de prevención de guerra nuclear y aumentó las tensiones entre ambas potencias.

7.5. El fin del acuerdo comercial soviético-norteamericano

A raíz del conflicto entre la Unión Soviética y Estados Unidos en la guerra del Yom Kippur, unido a las voces que cada vez cobraban más fuerza dentro de la oposición norteamericana en contra de los acuerdos comerciales contra los soviéticos fueron los desencadenantes de que la distensión perdiera fuerza.

El gobierno soviético de Breznev, en agosto de 1973 instauró un impuesto que alcanzaba hasta los 30.000 dólares por persona para las personas que emigraran de su nación, en aras a frenar la emigración de judíos soviéticos hacia Israel. Este hecho fue aprovechado por el senador Henry Jackson, que añadió una enmienda a la ley de comercio que prohibía conceder el estatuto de “nación más favorecida” a cualquier país que no tuviera una economía de mercado y que limitase el derecho a emigrar, lo que fue claramente una forma sutil de referirse a la Unión Soviética. Por su parte, se presentó en la Cámara de Representantes una enmienda parecida que fue aprobada por 319 votos a favor y 80 en contra,

lo que supuso un grave revés para Nixon, que como hemos señalado con anterioridad, prometió los soviéticos concederle este estatus.

No obstante, el sucesor de Nixon, Gerald Ford, “firmó la versión final de la discutida ley de comercio, reconociendo el estatuto de nación más favorecida a la Unión Soviética, con la condición de que se permitiera emigrar a más judíos soviéticos” (E.Powaski, 1997, p.236). Como contrapartida, el Kremlin anunció que no cumpliría el acuerdo comercial del 72, y por tanto no pagaría las deudas contraídas durante la segunda guerra mundial, poniendo fin a la distensión existente durante el mandato de Breznev.

7.6. El debate de la distensión: opinión del autor

Powaski hace una división en función de los argumentos expuestos por los conservadores y liberales estadounidenses.

En primer lugar, los conservadores se fundamentaban en la creencia de que subvencionar la economía soviética provocaría el aumento de los efectivos y la calidad de sus fuerzas armadas, lo que, en palabras de Ronald Reagan suponía que Estados Unidos se había convertido “en el número dos en un mundo donde ser segundo es peligroso, cuando no fatal”.

Por su parte, los liberales pensaban que el gobierno de Ford cometió un error, al “reaccionar de forma ambivalente a las continuas violaciones de los derechos humanos del bloque soviético”

Por lo tanto, parece que el autor quiere señalar que a pesar de que ambos bloques tenían argumentos diferentes, la mayor parte de los estadounidenses estaba en contra de la distensión, lo que provocó, por la parte estadounidense, que esta llegara su fin.

En cuanto al bloque soviético, no cejaron de instar la consecución de revoluciones comunistas en el Tercer Mundo, y entendían la distensión como una “muestra de la necesidad de Occidente de adaptarse a una correlación de fuerzas que ellos consideraban cada vez más favorable al movimiento comunista” (Powaski, 1997, p.248). De hecho, el autor parece señalar que esta confianza de los soviéticos aumentó los celos de los detractores norteamericanos de la distensión, por lo que da la impresión que el autor quiere

destacar que ambas posturas se retroalimentaron hasta acabar dando fin al período de la distensión.

Como punto final a esta etapa, el autor señala que “con la distensión boicoteada tanto por los soviéticos como por sus críticos en Estados Unidos, a Ford le resultó políticamente imposible crear el tipo de entendimiento con los soviéticos que en otro tiempo pensó que era posible. Debido a ello, los intentos de resucitar la distensión tendría que hacerlos su sucesor, Jimmy Carter”. (E.Powaski, 1997, p.249).

8. CARTER Y EL DECLIVE DE LA DISTENSIÓN, 1977-1981

Al ser este un período muy similar y que parece una mera continuación del anterior, con la distensión cada vez más inexistente, analizaremos de forma breve la política económica llevada a cabo durante su gobierno, y la evaluación de su presidencia por parte del autor.

8.1. Política económica de Carter

La historia económica de la administración Carter se puede dividir en dos períodos más o menos iguales. Los primeros dos años fueron un período de recuperación sostenida de la profunda recesión de 1973-1975, que dejó la inversión de capital fijo en su nivel más bajo desde la recesión de 1970 y el desempleo en 9%. Los otros dos años se caracterizaron por una inflación muy alta (de dos dígitos), escasez de petróleo y un lento crecimiento económico. Durante la administración Carter, la economía del país creció en un promedio de 3.4% (en línea con el promedio histórico). De esta forma se expresa en un artículo del Barcelona Centre for International Affairs (2022) “1979 terminó con un crecimiento del PIB disminuido al 2.5% (la mitad que el año anterior), una inflación de dos dígitos y una tasa de desempleo reducida”

Además, cabe decir que durante los años de mandato de Carter, el presupuesto del gobierno federal sufrió un déficit importante, aunque hay que destacar que el porcentaje de deuda sobre el PIB decreció ligeramente.

8.2. Evaluación de la presidencia de Carter y resumen de su mandato

Al igual que en la mayoría de períodos, el autor parece achacar a ambos bandos el fracaso de la solución de la guerra fría.

Por la parte estadounidense, el autor cree que Carter provocó en gran medida el fracaso de las negociaciones de la SALT II, relativa al control de armas nucleares, y su apoyo a los derechos humanos en la Unión Soviética –aunque admirable-, provocó la molestia en los soviéticos, lo que supuso su resistencia a cooperar en otros asuntos.

Por su parte, los soviéticos fueron igualmente culpables del fin total de la distensión, arraigados en su inflexibilidad a la hora de abandonar el conflicto ideológico con los Estados Unidos.

Por lo tanto, tras la ruptura del acuerdo comercial de 1972 durante el período anterior, y a pesar de que se seguía intentando mantener “buenas relaciones” entre ambas potencias en determinados temas, durante este período terminaron definitivamente los intentos de acercamientos comerciales entre ambos bloques.

9. LA GUERRA DE FRÍA DE REAGAN, 1981-1989

9.1. Primeras medidas económicas y sus consecuencias

Reagan accedió a la presidencia convencido de que las concesiones económicas en favor de la Unión Soviética que sus predecesores pretendían hacer hubieran conformado un sistema económico ineficiente.

Esta convicción, unida al hecho de que el Comité sobre el Peligro Actual consideraba que los soviéticos tenían capacidad para atacar primero (y estaban dispuestos a hacerlo), llevó a ampliar el gasto económico conformando el mayor incremento del poder militar en tiempos de paz en Estados Unidos. Así, entre los años 1981 y 1986, “el presupuesto del Pentágono ascendió de 171.000 millones a 376.000 millones de dólares.” (E.Powaski, 1997, p.287)

Por otro lado, el gobierno de Reagan rechazó frontalmente la opción de ayudar a los soviéticos a mantener a través del comercio y los créditos estadounidenses un sistema económico ineficiente, y optó por intentar perjudicar gravemente la economía soviética a través de la negación de los recursos que le eran imprescindibles, esto es, los beneficios en moneda fuerte -moneda comerciada globalmente que puede servir como depósito de valor confiable y estable- que

estos obtenían gracias a sus exportaciones de petróleo y gas natural, y su posible acceso a la tecnología avanzada de Occidente.

Por lo tanto, es indiscutible que estas restricciones económicas contribuirían al derrumbamiento de la Unión Soviética diez años más tarde, pero también hicieron tambalearse a su propia economía, ya que el enorme incremento del gasto en defensa no fue secundado con la correspondiente subida de impuestos, (de hecho, durante el primer mandato de Reagan, se redujeron los impuestos sobre la renta), ni tampoco se correspondieron con proporcionales reducciones en gastos interiores. Como consecuencia, la deuda nacional se vio doblada durante la presidencia de Reagan, de 1.000 billones de dólares en 1980 a 2.500 billones en 1988.

9.2. La Doctrina Reagan

9.2.1. El Tercer Mundo

El gobierno de Reagan consideraba que la Unión Soviética pretendía aumentar su influencia en el Tercer Mundo, por lo que decidió intervenir de diferentes maneras.

En Polonia, se ofreció una ayuda económica al movimiento sindical Solidaridad a través de la CIA; en Angola se apoyó a las fuerzas de UNITA que intentaban derrocar el gobierno marxista del país y en Afganistán la CIA envió ingentes cantidades de armas y recursos económicos, por valor de más de 2.000 millones de dólares a los mujahiddines que luchaban contra el gobierno marxista.

En lo relativo a América Central y el Caribe, los norteamericanos no tuvieron en cuenta –al igual que en períodos anteriores- el argumento de quienes defendían que la inestabilidad de estas zonas era consecuencia de causas locales (materias primas con precios muy bajos, injusta distribución de la tierra y las grandes diferencias entre los terratenientes y los más pobres). Es necesario mencionar que ofreció ayuda monetaria para incentivar la reforma económica de esta región a través de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, pero fue llevada a cabo principalmente por medio de la empresa privada y fue tan escasa que apenas provocó cambio alguno.

No obstante, el principal dilema de Reagan era la situación de Nicaragua, gobernada por los sandinistas liderados por Daniel Ortega. En 1981, autorizó destinar 19 millones de dólares en ayuda de la fuerza militar denominada “contra”, encargada de desestabilizar la economía nicaragüense. Sin embargo, el Congreso no estaba por la labor de permitir una mayor intervención estadounidense en Nicaragua y se aprobó una enmienda que limitaba la ayuda de la CIA a “la contra” a 24 millones de dólares y se establecía que “ni un solo dólar podía utilizarse para derrocar al gobierno nicaragüense”.

9.2.2. El este de Asia

Estados Unidos había empeorado relaciones con las potencias del este de Asia, tras la crítica encarecida de Reagan al acercamiento de Carter a China y la promesa a los taiwaneses de venderles armas a pesar de la posición de los chinos.

También reforzó militarmente Corea del Sur y trató de remilitarizar Japón para que fuera capaz de defender el espacio aéreo coreano en caso de guerra. Los nipones se comprometieron a proporcionar a los surcoreanos empréstitos y créditos por valor de 4.000 millones de dólares y su parlamento aprobó en 1986 un incremento del presupuesto de defensa por encima del tope del 1% del PNB que estaba establecido. Este hecho empeoró las relaciones chino-norteamericanas en gran medida, pero al final se produjo un ligero acercamiento entre ambas potencias ya que “comprendían que la cooperación sería más provechosa que el enfrentamiento.” (E.Powaski, 1997, p.297).

9.2.3. Europa

En el ámbito europeo, la mayoría de países se negaron a participar en la política de sanciones de Estados Unidos a Polonia y a la Unión Soviética, y además se opusieron frontalmente al intento estadounidense de aislar a los soviéticos tanto económica como diplomáticamente, ya que durante la época de la distensión, las tensiones en Europa se vieron considerablemente reducidas y Europa del Este se había abierto al comercio occidental.

En particular, se opusieron al intento de Reagan de boicotear el intento de construcción de un gaseoducto de más de 5.000 km desde Siberia hasta Europa

occidental. El gobierno norteamericano había prohibido en 1981 la venta a la Unión Soviética de la tecnología necesaria para construir gaseoductos provenientes de EEUU. A continuación, ordenó que toda empresa europea con licencia norteamericana o cualquier subsidiaria norteamericana que trabajara en Europa rompiera todo contrato que tuviera relación con gaseoductos. El principal argumento proveniente de Washington fue que al hundir este proyecto, se evitaría una situación en la que los soviéticos podrían chantajear a Europa Occidental, ya que la dependencia de gas natural soviético por parte de estos últimos aumentaría entre un 15 y un 20%, y en la que la Unión Soviética podría ganar unos 10.000 millones de dólares en moneda fuerte.

Sin embargo, para los europeos este gaseoducto significaba la posibilidad de acceder a una fuente de energía barata y lograr una fructífera relación comercial con el bloque oriental, por lo que se negó de lleno a aceptar las peticiones norteamericanas y Reagan no tuvo más remedio que levantar las restricciones.

Por lo tanto, en vez de perjudicar la posición de la Unión Soviética en Europa, parece que lo que el autor quiere mostrar es el hecho de que Estados Unidos sólo logró un empeoramiento de las relaciones con sus aliados.

9.3. La nueva actitud de Reagan y el nuevo pensamiento de Gorbachov

Durante la segunda mitad de su mandato, Reagan optó por una actitud mucho más flexible frente a la Unión Soviética en aras a aumentar sus probabilidades de reelección y como consecuencia de su cada vez más alto nivel de conciencia en relación al poder destructivo de las armas nucleares.

Además, con la entrada de Shultz como secretario de Estado, este convenció a Reagan de adoptar esta actitud más abierta con los soviéticos. Sin embargo, estos últimos no creyeron los intentos de Reagan de abrir una nueva vía de diálogo al pensar que simplemente se trataba de "electoralismo". No fue hasta la llegada al poder de Mijail Gorbachov, cuyas ideas contrastaban bastante con las de sus predecesores, cuando las relaciones entre ambas potencias mejoraron.

El mandato de Gorbachov comenzó bajo una situación muy delicada, especialmente en el ámbito económico: baja productividad, gran despilfarro de

recursos, errores en planificación y constantes escaseces habían estado frenando el crecimiento económico soviético durante varios años. Sin embargo, el apogeo de esta crisis económica tuvo lugar cuando el sistema soviético no fue capaz de producir o asimilar las innovaciones tecnológicas, que venían constituyendo la base de la expansión económica en los países industriales más avanzados. Por otro lado, el enorme gasto militar durante la época de Breznev, que llegó a rondar entre el 15 y 17% del PNB en 1985 (mientras que el promedio en Europa occidental y del Este oscilaba entre el 2 y el 5% y en EEUU entre un 6 y un 7%), suponían una enorme presión sobre la economía soviética.

A esto hay que añadir los denominados “costes del imperio”, aquellos derivados de mantener los estados satélites y del Tercer Mundo que dependían en gran medida de la Unión Soviética, que pasaron de suponer un 1% del PNB en 1971 al 3% en 1980.

A raíz de esta situación insostenible, el nuevo pensamiento de Gorbachov trajo consigo como primera medida renunciar al pensamiento marxista-leninista que establecía la inevitabilidad del conflicto entre el comunismo y capitalismo, y trató de dar una nueva cara al comunismo, “haciendo hincapié en valores humanos universales como la libertad y el instinto de conservación más que en la necesidad de la lucha de clases” (E.Powaski, 1997, p.311). Lo que estaba haciendo Gorbachov, bajo el punto de vista del autor, no era si no tender la mano al final de la guerra fría. De esta forma, “a mediados de 1985 era evidente que Reagan estaba dispuesto a tratar de cautivar a Gorbachov del mismo modo que el nuevo dirigente soviético estaba cautivando al mundo”. (E.Powaski, 1997, p.312).

9.4. Los últimos años de Reagan

Durante los últimos años de la presidencia de Reagan, tanto él como Gorbachov se reunieron en varias ocasiones discutiendo principalmente la disminución –e incluso la eliminación total- de armas nucleares de ataque. De esta forma, lograron grandes avances en este sentido, especialmente con el Tratado INF, que prohibió todos los misiles con base en tierra y alcance entre 1.000 y 5.500 kilómetros.

Por otro lado, se logró que Gorbachov accediera a reducir la presencia militar en países europeos como Alemania Oriental, Checoslovaquia y Hungría. Además, ya en 1988, una negociación entre ambas superpotencias permitió el final del conflicto en Angola y Namibia.

Durante este año, en Moscú, Reagan discutió con Gorbachov de la emigración de los judíos soviéticos, de derechos humanos y de asuntos comerciales, llegando a afirmar que los soviéticos “habían cambiado”. Lo que parecía el comienzo del final de la guerra fría se vio de forma esperanzadora con un abrazo entre ambos presidentes en el mausoleo de Lenin. “La era Reagan-Gorbachov terminó en un ambiente de optimismo el 20 de enero de 1989” (E.Powaski, 1997, p.318).

9.5. ¿Ganó Reagan la Guerra Fría? Opinión del autor

El autor destaca en un primer momento una serie de voces que defendían que el fin práctico de la guerra fría se debió principalmente a la política agresiva de Reagan durante los primeros años de la década de los 80, que provocó el “miedo” en la Unión Soviética y terminó por causar la caída del comunismo y el derrumbamiento soviético. Otros, sin embargo entienden que también fue gracias a Reagan, pero por su esfuerzo en intentar evitar un conflicto nuclear.

No obstante, el autor no cree que el gobierno de Reagan fuera el principal artífice del final de la guerra fría, y es que ni el propio presidente creía que lo conseguiría (“Nos proponíamos cambiar una nación [Estados Unidos], y en vez de ello, cambiamos el mundo... Bien mirado, no estuvo mal, nada mal”). Por tanto, Powaski cree que la causa principal del fin de la guerra fría fue la debilidad interna soviética, que si bien se vio potenciada por la política de agresividad de Reagan, fue el principal motivo que llevó a Gorbachov a querer poner fin a este conflicto a toda costa, cambiando la base ideológica y desechando los principios de lucha irreconciliable entre capitalismo y comunismo “para abrazar una visión de paz y cooperación con Occidente” (E.Powaski, 1997, p.320). Sin embargo, esto no quita mérito a Reagan, ya que nada le obligaba a aceptar la política conciliadora de Gorbachov y acercarse a los soviéticos.

A pesar de esto, hubo un gran precio que las generaciones venideras deberían pagar en Estados Unidos. Al rebajar los impuestos a la vez que se activó el mayor incremento en presupuesto militar en tiempos de paz de la historia norteamericana, sumado al hecho de que el Congreso no accedió a reducir los gastos internos, se consiguió alcanzar un enorme nivel de deuda nacional. A esto había que sumar una cada vez más deficiente infraestructura nacional, mayor delincuencia y grandes desigualdades en educación y otros ámbitos sociales. “Futuras generaciones de norteamericanos tendrán que pagar la factura de la «victoria» de Reagan en la guerra fría” (E.Powaski, 1997, p.322).

En la siguiente tabla se expresa el incremento de la deuda nacional como porcentaje sobre el PIB estadounidense desde el inicio de la presidencia de Reagan hasta unos años después de dejar el poder.

FECHA	DEUDA (%PIB)
1981	40,33%
1982	44,98%
1983	47,85%
1984	49,51%
1985	54,09%
1986	57,52%
1987	59,28%
1988	60,15%
1989	60,28%
1990	61,99%
1991	66,37%
1992	68,61%
1993	70,19%

Tabla 9.1. Fuente: datosmacro.com

10. GEORGE BUSH Y EL FIN DE LA GUERRA FRÍA, 1989-1991

Durante la presidencia de Bush tuvieron lugar el fin de la guerra fría, el derrumbamiento del comunismo en la Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética, no obstante, hay que analizar individualmente los principales acontecimientos que tuvieron lugar durante estos dos años.

10.1. Las revoluciones de 1989

El primer país en romper con la hegemonía comunista fue Polonia, que experimentó un traspaso pacífico del poder facilitado por Gorbachov, que no podía permitirse mandar ayuda militar y seguir esperando recibir ayuda económica occidental y poner fin a la guerra fría. A Polonia le siguió Hungría, y lo más sorprendente: Alemania. Gorbachov advirtió al Politburó de Alemania

Oriental que de seguir aislando a su pueblo no lograrían seguir en el poder. De esta forma, el 9 de noviembre se abrió el muro de Berlín permitiendo la fuga masiva de ciudadanos hacia la parte occidental. Una serie de manifestaciones presionaron posteriormente al gobierno, que el 1 de diciembre de ese mismo año renunció al monopolio del poder para que en 1990 accediera al gobierno una coalición de democristianos y socialdemócratas.

El ejemplo de Alemania mandó un claro mensaje al resto de países satélites: la Unión Soviética no intervendría. De esta forma, otros países como Checoslovaquia o Rumanía siguieron los pasos de sus vecinos, si bien en este último país la revolución distó mucho de ser pacífica.

10.2. El declive de la Unión Soviética: Un Gorbachov debilitado

Gorbachov fue en parte responsable de la caída del comunismo. El mandatario soviético creía que una transformación precipitada hacia un sistema de libre mercado provocaría la subida de los precios y el paro, por lo que rechazó tomar las medidas oportunas para detener la caída de la economía como poner fin al mantenimiento de los precios por parte del gobierno. En cambio, lo que hizo fue mantener un sistema centralizado cada vez más debilitado caracterizado por frecuentes escaseces, huelgas, poca productividad y una inflación galopante.

Además, al declarar la independencia Lituania, Gorbachov estableció un bloqueo económico a este país, lo que llevó a Estados Unidos a imponer sanciones como retener los beneficios del comercio para la Unión Soviética hasta el momento en que éstos levantaran el embargo. Como consecuencia, Gorbachov suprimió este embargo y los norteamericanos levantaron, en señal de agradecimiento, muchos controles que existían hacia la exportación de alta tecnología a terceros países que podían reexportarla a los soviéticos. Sin embargo, no se les llegó a otorgar la condición de nación más favorecida que tanto deseaban.

Por otro lado, los norteamericanos propusieron 300 millones de dólares para ayudar a los movimientos reformistas de la Europa del Este y de la Unión Soviética, cantidad que, en palabras del senador Bill Bradley “apenas daban para sacar de apuros a una institución de ahorro y préstamos, y mucho menos para reactivar economías nacionales que llevan muertas varios decenios”. Este

senador propuso que la ayuda constara del 1% del presupuesto militar de EEUU, pero esta propuesta contó con escaso respaldo y no salió adelante.

10.3. El fin de la Unión Soviética, Agosto-Diciembre 1991

En Agosto, mientras Gorbachov disfrutaba de unas vacaciones en Crimea, tuvo lugar un golpe de Estado por parte de la línea dura del partido comunista, que anunció que “restauraría el orden”. No obstante, el golpe fracasó debido a la resistencia de gran parte de la KGB y del pueblo. Por lo tanto, lo que parecía convertirse en una vuelta al poder absoluto de los comunistas “se convirtió en una de las mayores revoluciones de la historia” (E.Powaski, 1997, p.351). Estos hechos significaron el final del comunismo en la Unión Soviética.

Esta superpotencia no aguantaría mucho más. El gobierno de transición formado reconoció la independencia de Letonia, Lituania y Estonia. No obstante, el fin del comunismo había creado una ola de fuertes nacionalismos en la mayoría de satélites, y uno tras otro siguieron el ejemplo de los países del Báltico y declararon su independencia.

El 25 de diciembre Gorbachov renunció a la presidencia y al día siguiente el soviet supremo se reunió por última vez y se auto disolvió. En la nochevieja de 1991, oficialmente la Unión Soviética dejó de existir.

10.4. Evaluación de la política del Gobierno de Bush con respecto a la Unión Soviética

Para el autor, el fin de la guerra fría fue consecuencia en mayor medida de la situación interna soviética que de la política norteamericana de Bush. En particular, “el colapso de la economía soviética desempeñó un papel fundamental en la caída de la Unión Soviética; destruyó la poca fe en el comunismo que le quedaba al pueblo soviético” (E.Powaski, 1997, p.357). Una vez erradicado el comunismo, cayó el único factor que unía al pueblo soviético y sus satélites, dando lugar a la desintegración total de la Unión Soviética.

Por otro lado, el autor considera que, si bien Bush jugó un papel nada desdeñable en el fin de la guerra fría a través del apoyo a Gorbachov durante el golpe de Estado y facilitándole las concesiones que Gorbachov se vio obligado a hacer; estuvo terriblemente equivocado en cuanto a ayudas económicas se

refiere. Es cierto que, quizá, bajo el punto de vista del autor, en realidad era indiferente la magnitud de la ayuda económica que EEUU prestar a los soviéticos para evitar su desintegración, ya que su inestabilidad económica y social hacía tiempo que los había condenado y, además, los norteamericanos tampoco tenían ningún interés en impedirlo.

“El fin de la Unión Soviética sólo lo lamentaron Gorbachov y los últimos nacionalistas soviéticos”. (E.Powaski, 1997, p.358).

11. CONCLUSIÓN

Si bien muchos consideran que la Guerra Fría tuvo comienzo en los últimos meses de la 2ª Guerra Mundial, el autor, como ha quedado detallado a lo largo de este trabajo, entiende que el conflicto comienza mucho más atrás, durante la época de la Rusia Zarista, que pretendía difundir su hegemonía política, económica y cultural hasta el Océano Pacífico y el sur y el centro de Asia, al igual que hacia el oeste en las naciones vecinas de Europa. Por su parte, Estados Unidos, ya desde esos tiempos –e incluso desde mucho antes-, consideraban que tenían la misión de difundir sus ideales de democracia, libre empresa y progreso tecnológico por todo el globo.

A lo largo del trabajo se ha analizado la escalada y desescalada de tensiones entre ambas superpotencias dividiéndolo en lapsos de tiempo conformados por la duración de las presidencias norteamericanas. Si bien, a lo largo de este trabajo se ha intentado hacer hincapié en el aspecto económico presente durante todas las épocas, se han tenido que incluir en detalle ciertos tratados y políticas económicas, que si bien el autor parece no considerar de especial relevancia en el desarrollo de la Guerra Fría, he creído conveniente incluir y analizar en detalle –a saber Tratado de Bretton Woods y la política económica de Carter, entre otros-.

Parece claro que durante todo el conflicto, y en especial tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se encontraba en una posición económica hegemónica, que unido a las continuas disuasiones a través de amenazas nucleares, marcó la mayor parte del conflicto. A esto hay que añadir la actitud autocrática y nacionalista de la Unión Soviética, que si bien intentó reflotar su economía y reconstruir su nación a través de pactos políticos y económicos –

Pacto de Varsovia y COMECON respectivamente-, nunca fueron tan efectivos como los de sus enemigos (OTAN y Plan Marshall), por lo que en realidad, siempre necesitaron de una ayuda económica occidental que tardaron demasiado en obtener por culpa de las tensiones existentes.

Como último inciso, el autor cree interesante analizar quién “ganó” la Guerra Fría, si es que en realidad hubo un ganador.

Bush, en 1991 predicó que el final de la guerra fría había supuesto una victoria para Occidente. Sin embargo, a la vista está que tuvo que pagar un alto precio: muertes de infinidad de soldados –especialmente en Vietnam y Corea-, los principios de la democracia norteamericana se tambalearon como consecuencia de las necesidades de la seguridad nacional –caso Watergate-, y especialmente un alto precio económico.

Ambas superpotencias gastaron infinidad de recursos en armas y ayuda militar económica y militar a sus aliados en aras a hacer triunfar sus intereses en la mayoría de continentes a lo largo del globo. Así, la deuda nacional estadounidense superó los 4 mil billones tras la guerra fría (que como hemos explicado se debe a la negativa a reducir gastos internos y fijar los impuestos adecuados para sufragarlos, así como a los gastos militares), lo que hizo que Estados Unidos tuviera que convertirse en una nación deudora 70 años después.

La infraestructura económica estadounidense tampoco salió indemne del conflicto: se permitió el deterioro de elementos clave de la infraestructura de transporte como carreteras y puentes; no se invirtió lo necesario en la infraestructura industrial avanzada o investigaciones con fines no militares, lo que supuso una gran desventaja competitiva con respecto a otros países como Japón o Alemania que sí lo hicieron –ya que EEUU se encargaba de su seguridad-.

En lo relativo al aspecto social, también se desatendieron infinidad de problemas sociales que cada vez suponían una preocupación mayor, lo que se puede ver incluso hoy en día con zonas urbanas caracterizadas por viviendas con postrísimas condiciones higiénicas, delincuencia, paro generalizado y gran dependencia de las prestaciones sociales.

Parece que la opinión de Gorbachov, al igual que la del autor –y la de quien escribe estas líneas- es que ambas superpotencias “perdieron” la guerra fría.

Curiosas son las palabras del autor, que parecen incluso premonitorias: “Ahora la mayoría de rusos se opone categóricamente a la entrada en la OTAN de los otros estados de la Europa del Este que lo han solicitado (...) la vuelta a una Rusia más agresivamente nacionalista, así como menos democrática y capitalista, podría reactivar la guerra fría” (E.Powaski, 1997, p.373).

Como último apunte, y basándonos en la idea de que la continua amenaza de una guerra nuclear que pudiera acabar con la humanidad evitó un conflicto armado frontal entre ambas potencias, me gustaría referirme a la guerra fría como lo hizo el historiador John Lewis Gaddis: “la larga paz”; y permitiéndome la licencia de bautizarla yo mismo: “La continua amenaza”.

12. BIBLIOGRAFÍA

- E. Powaski, Ronald (1997): *Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991 (Memoria Crítica)*.
- Arrizabalo Montoro, Xabier (2014) *Capitalismo y economía mundial*, Universidad Complutense de Madrid, p.246.
- Tugores Ques, Juan (2016): *Los ganadores y perdedores de la globalización: los retos de la economía*, pp. 33-38.
- Rafael Dobado González (2010), HistoriaSiglo20.org disponible en <http://www.historiasiglo20.org/HM/91c.htm#:~:text=En%20EEUU%20su%20proporci%C3%B3n%20respecto,31%2C1%25%20en%201973> [consultado: abril 2022]
- Nicole Muchnick (2015) “Guerra contra la pobreza”, Infolibre.es, disponible en https://www.infolibre.es/opinion/columnas/guerra-pobreza_1_1113261.html
- Barcelona Centre For International Affairs (2022), «Jimmy Carter», disponible en https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/estados_unidos/jimmy_carter